

## ESTUDIO

Parte de la actividad literaria de Bretón estuvo dedicada a las refundiciones de obras dramáticas del Siglo de Oro. La situación económica en que se hallaba el teatro de la época -volcado en su financiación sobre todo hacia la ópera- hacía que fuera más rentable para un autor el traducir obras extranjeras o refundirlas del teatro clásico español, que producirlas propias y originales<sup>1</sup>.

Las comedias que refundió Bretón<sup>2</sup> fueron *Los Tellos de Meneses* (de Lope de Vega, en el 1826, que se representó en 19 ocasiones), *La carcelera de sí misma* (de la comedia de Calderón *Peor está que estaba*; en 1826; 6 representaciones), *Qué de apuros en tres horas* (de la comedia de Coelho *Los empeños de seis horas o Lo que pasa en una noche*; en 1826, 3 representaciones), *El príncipe y el villano* (de la comedia de Moreto *La fuerza de la naturaleza*; en 1827; 5 representaciones), *No hay cosa como*

---

1. Bretón se refirió de manera explícita a este panorama en diferentes ocasiones: "La mezquina y arbitraria recompensa" -escribía en una de sus críticas, precisamente sobre una refundición- "que las empresas conceden a los escritores dramáticos, sin los cuales no podría existir el teatro, al paso que se derrama el oro a manos llenas para sostener un espectáculo extranjero más brillante que productivo, da margen [...] a que los buenos ingenios [...] dejen de escribir o lo hagan con desaliño y precipitación, abandonando la escena española a ignorantes y cómodos abastecedores." (En *De Toledo a Illescas*: J. M<sup>o</sup>. Díez Taboada y J. M. Rozas, 1965: 98.).

2. Se puede obtener noticia de estas refundiciones por el catálogo de obras del autor que elaboró Cándido Bretón y Orozco (y que dispuso al inicio de la edición de la obra de Bretón de 1883-1884) y por la relación de obras que hace Roca de Togores al final de su biografía sobre el comediógrafo.

*callar* (de Calderón, refundida en 1827, con 3 representaciones), *¡Si no vieran las mujeres!* (de Lope, en 1828, con 25 representaciones), *Las paredes oyen* (de Juan Ruiz de Alarcón (en 1829, con 19 representaciones), *Con quien vengo vengo* (de Calderón, en 1831, con 27 representaciones), *Fuego de Dios en el querer bien* (de Calderón, refundida en 1847, con 17 representaciones) y *Desde Toledo a Madrid* (de Tirso de Molina; hecha en 1847 en colaboración con Hartzenbusch y que se representó en 29 ocasiones).

Precisamente, presentamos como muestra de esta labor bretoniana la refundición de *Desde Toledo a Madrid*; fue la última hecha por el autor, aquella que alcanzó un mayor número de representaciones y tiene, además, la singularidad de que el propio Bretón, dieciséis años antes, había juzgado negativamente en las páginas de *El Correo* una refundición anterior de la misma comedia y, de paso, la propia obra de Tirso.

En esta crítica a *Desde Toledo a Illescas* (que así se tituló la refundición vapuleada) Bretón resumía el argumento de la obra con graciosa malasombra (que no volvió a utilizar en ninguna otra crítica a otras refundiciones) y dejando caer a cada momento malévolas apreciaciones sobre su asunto y características<sup>3</sup>. Ya en el cuerpo de la crítica arremetía contra esta refundición, contra el “furor de refundir” y contra el empeño de hacerlo sobre las comedias de Tirso, buenas o malas, dejando caer, de paso, que esta no era precisamente de las mejores<sup>4</sup>.

---

3. Del tipo de: “conoce que es mujer por el tacto; ya se ve, el hombre estaba a oscuras”; “se ven dama y galán, y *acto continuo* se enamoran perdidamente uno del otro. ¡Qué combustibles eran los corazones de aquellos tiempos!; “... y doña Mayor había dado el sí sin conocer al novio. ¡Qué dóciles eran las doncellas de antaño!”; “y se dicen sendos requiebros..., sin malicia se entiende, con el más rígido platonismo, que eran muy platónicos los galanes de marras.” J. M<sup>a</sup>. Díez Toboada y J. M. Rozas, 1965: 98.

4. “Este furor de refundir... La fama que han tomado las comedias de Tirso de Molina... Pero ¡Por Dios, señores! Ni todas las comedias de Tirso son buenas, ni todas pueden refundirse, ni es cosa de refundir al prójimo para dejarle con sus defectos, o para reemplazarlos con otros quizá mayores.” Id.: 100).

Llama la atención, claro es, que Bretón fuera a elegir para refundir justamente esta comedia. No se tiene constancia de las razones que lo llevaron a ello, pero tras observar el tipo de refundición que lleva a cabo (que vamos a pormenorizar a continuación) puede colegirse que, dado que buscaba, por encima de todo, la diversión del espectador, y que para tal fin precisaba una obra que ya de por sí fuera entretenida y que, además, permitiera alteraciones sustanciales, le convenía más una obra de segunda fila, como esta de Tirso, que cualquier otra que le hubiera podido plantear problemas de conciencia estética en cuanto a la fidelidad al texto.

Sea como fuere, lo que sí se puede constatar es que para cuando Bretón llega a esta refundición ya viene avalado no sólo por otras nueve refundiciones anteriores, sino también por una dilatada experiencia en su propia producción original y, además, por una reflexión sobre las refundiciones que se manifiesta en sus críticas teatrales en el periódico.

En efecto, las críticas sobre refundiciones hechas para *El Correo Literario y Mercantil* en los años 1831, 1832 y 1833<sup>5</sup> nos muestran a un autor que sabe calibrar las refundiciones y que enjuicia el teatro del Siglo de Oro desde una poética postneoclásica en la que juega papel muy importante su propio gusto personal.

Bretón, además de la referencia inevitable a la falta de respeto a la ley de las dos unidades de nuestros clásicos, hace en estas críticas dos apreciaciones globales despectivas sobre el teatro del Siglo de Oro (reducido, en realidad, a las comedias de *capa y espada*), relativas al cúmulo de incidentes atropellados e inverosímiles

---

5. La ya referida a *Desde Toledo a Illescas* y las hechas a *El escondido y la tapada* (de Calderón, refundida por Dionisio Solís), *Con quien vengo vengo* (también de Calderón, y refundida por el propio Bretón), *Todo es fortuna* (sobre *La ocasión perdida*, de Lope), *No siempre lo peor es cierto* (de Calderón) y *La misma conciencia acusa* y *A cada caso un acaso o El Caballero* (ambas de Moreto). Vid. J.M.<sup>a</sup> Díez Taboada y J.M. Rozas, 1965: pp.98-101; 129-130; 136-138; 178-179; 242-243; 283-284 y 416-418, respectivamente.

y al tipo de asunto y recursos (“cuchilladas, escondites, mantos de día y trocantinas de noche”<sup>6</sup>) que configuraban la mayor parte de estas comedias. Pero de inmediato hace notar cómo eso es disculpable (y, de hecho, disculpado por el público), porque en otros muchos casos (y bordeando su expresión) la acción es sencilla, está bien conducida y, frente a lances o incidentes faltos de originalidad, atropellados o inverosímiles, los hay -y en mayor número- planteados con naturalidad, colocados con oportunidad y enlazados sin violencia, que dan lugar a situaciones interesantes, brillantes incluso, a golpes de teatro de gran efecto que, si a veces no son del todo verosímiles, sí están, al menos justificados o entran en el capítulo de lo posible.

Junto a ello, la excelencia mayor del teatro del Siglo de Oro para Bretón estriba en la palabra: en una versificación “excelente” (que es un “lujo”, llega a decir), en la que se desarrolla un diálogo “lleno de vida y de donaire”, “de ameno desembarazo”, “de agudezas”, con “máximas excelentes”, “donaire” las más de las veces “inteligibles” y buen acopio de “primores poéticos”.

En cuanto a las operaciones que debe llevar a cabo el refundidor para asegurarse el éxito en su labor, no ha de ser la de menor importancia -como se ha visto- la de elegir bien la comedia por refundir; tras ello, presta atención Bretón a que el refundidor debe saber qué “cercenar”, “purgar” o “desenmarañar” del original, y cómo se debe tener juicio también, por el contrario, para “separarse poco del texto original” o “imitar felizmente el estilo” del clásico, máxime cuando no se es capaz de “enmendar la plana” al refundido.

Pocos de estos consejos y apreciaciones, sin embargo, se aplicó a sí mismo Bretón cuando refundió la comedia que aquí presentamos.

---

6. En *De Toledo a Illescas*: J. M<sup>a</sup>. Díez Taboada, J. M. Rozas, 1965: 98.

Bretón y Hartzzenbuch respetan el hilo argumental de *Desde Toledo a Madrid*, salvo en el desenlace (que no es poco), en una intriga menor de engaño a D. Diego (el tío de D<sup>a</sup> Ana, anterior prometida de D. Baltasar, el protagonista), y en el debilitamiento de la relación amorosa secundaria entre D. Felipe y Elena. Buen número de versos de Tirso son reproducidos, asimismo, con un respeto escrupuloso en la mayor parte de las escenas<sup>7</sup>.

En otras ocasiones hay cambios mínimos en el verso<sup>8</sup>, o se va bordeando el argumento, pero con versos distintos a los del original<sup>9</sup> o se condensan en escasos versos en la refundición parlamentos largos y matizados del original<sup>10</sup>. Y es un hecho comprobable con facilidad que en el mismo momento en que estas alteraciones se producen sobre la comedia de Tirso el verso y la materia que contiene la refundición resultante comienzan a endurecerse, a perder matices y flexibilidad.

Pero no son éstas las operaciones más llamativas efectuadas por Bretón y Hartzzenbuch en su refundición: sin duda son las adi-

---

7. Singularmente en I,3; II,11,12,13,14,16, 17; III,4; IV,1, 2, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15.

8. Los más llamativos son los de *voluntad* (Tirso) por *amor* (Bretón), en II,1; *Numancia* (Tirso) por *Cartago* (Bretón), en el verso *en menos término Roma en Cartago triunfa*, de IV, 14), y *mozas* (Tirso) por *camas* (Bretón) en el diálogo: *Felipe.- Camas y lodos/ se dejan pisar de todos; Alonso.- Como mozas de mesón* (Tirso)/ *Al fin camas de mesón* (Bretón). En el primer caso el autor ha buscado, muy posiblemente, subrayar para el público el afecto amoroso de sus protagonistas, mientras que en los dos casos restantes no cabe duda de que el refundidor ha tratado de evitar una referencia enojosa.

9. Eso ocurre, sobre todo, en I,1,3; II,14; III,1,3 y IV,5.

10. Así ocurre en I,1 con el monólogo de D. Baltasar de entrada a la alcoba de D<sup>a</sup> Mayor, o con la explicación que da el caballero a la dama (en la que, curiosamente, se respetan las palabras clave del original: "caballero, forastero, naufragio, puerto, muerto, cerré, imposible, salida"), en III,2, donde 5 versos muy matizados de D<sup>a</sup> Mayor sobre su actuación futura se reducen a uno ("Vos mejoraréis de oficio/y yo de suerte"); o en los tres apartes de de IV,14, en los que 14, 4 y 9 versos de D<sup>a</sup> Mayor quedan reducidos a tres ramplones ("¡Qué oigo!", "Tiembo de oír su respuesta" y "¡Me dejas, ingrato!").

ciones de materia (y en menor medida las supresiones) aquellas que de forma más evidente alteran el original y, por tanto, caracterizan de manera más notoria la refundición<sup>11</sup>.

Bretón y Hartzenbuch introducen sobre el original personajes nuevos (*un cuadrillero, cuadrilleros, un alcalde, alguaciles y un santero*) con la finalidad de confeccionar la acción del quinto acto, nueva por completo, de la comedia refundida; un quinto acto de peripecia constante y teatralera en el que hay un robo en la ermita de San Isidro, un complot entre el protagonista y el alcalde, un disfraz para engañar, un artificio de suplantación, un descubrimiento, y una reconciliación amorosa y un arreglo para constituir otra pareja. Lo suficiente, si se observa, como para reproducir justo lo que Bretón criticaba a las comedias de *capa y espada* del Siglo de Oro.

Se introducen también diez escenas nuevas en el comienzo del segundo acto, que contienen una pequeña intriga de enredo (mediante la suplantación del nombre de D. Baltasar por parte de su amigo D. Felipe para engañar a D. Diego, el pariente de D<sup>a</sup> Ana, la anterior prometida de D. Baltasar, ahora abandonada).

Al margen de estas modificaciones tan notorias, por afectar a todo un acto o a varias escenas juntas, se añade también a la obra de Tirso alguna escena aislada. La primera del acto cuarto es un monólogo de don Baltasar que tiene como función dar una infor-

---

11. Estas introducciones de materia nueva y supresiones del original alteran la correspondencia en actos y escenas de la comedia original y de la refundición. Esta correspondencia queda como sigue: I,7 de Tirso pasa a ser I,5 en la refundición; II,1 (Tirso)->II,10 (Bretón); II,1 (Tirso)->II,11 (Bretón); II,2 (Tirso)->II,11 (Bretón); II,4 (Tirso)->II,12 (Bretón); II,5 (Tirso)->II,13 (Bretón); II,6 (Tirso)->II,14 (Bretón); II,7 (Tirso)->II,16 (Bretón); II,8 (Tirso)->II,17 (Bretón); II,13 (Tirso)->III,1 (Bretón); II,14 (Tirso)->III,2 (Bretón); II,15 (Tirso)->III,3 (Bretón); II,16 (Tirso)->III,4 (Bretón); III,1 (Tirso)->IV,1 (Bretón); III,2 (Tirso)->IV,2 (Bretón); III,3 (Tirso)->IV,3 (Bretón); III,4 (Tirso)->IV,4 (Bretón); III,5 (Tirso)->IV,5 (Bretón); III,6 (Tirso)->IV,6 (Bretón); III,7 (Tirso)->IV,9 (Bretón); III,8 (el final de Tirso)->IV,11 (Bretón); III,9 (Tirso)->IV,12 (Bretón); III,10 (Tirso)->IV,13 (Bretón) y III,11 (Tirso)->IV,14 (Bretón).

mación muy explícita y subrayada sobre el final de su amor por D<sup>a</sup> Ana, su pasión recién estrenada por D<sup>a</sup> Mayor y la situación en que se halla; la escena cuarta de ese mismo acto es el remate a la intriga en que don Felipe se ha hecho pasar por D. Baltasar; la quinta y las séptima y octava introducen a los cuadrilleros (que reaparecerán en el quinto acto) con la función de demorar el viaje de los personajes principales; la sexta se destina a un “combate grotesco” en el que participan todos los personajes, y la quinta del segundo acto y la décimoquinta del tercer acto son escenas creadas para la transición de la acción.

El resto de adiciones se limita ya a versos en el interior de las escenas, y tiene diferentes funciones. Algunos versos añadidos se utilizan para enlazar la acción (los iniciales de la duodécima escena y de la décimocuarta del acto segundo, por ejemplo) o para rematar una escena (IV,1) o un acto (II,17); pero, por lo general los versos añadidos (y también alguna acotación, como *Poniéndose la mano en la frente como asaltado de una idea repentina*, I,5) buscan hacer más explícita la información de la comedia<sup>12</sup> y extremar las características que definen al protagonista<sup>13</sup>. Otras adiciones menores, en fin, como algún chiste (II,11) o unos versos amorosos (I,3 y III,1) parecen meras autoconcesiones a caprichos de los refundidores.

Hay fragmentos en la refundición que son introducidos por los refundidores sustituyendo a otros originales. La sustitución más

---

12. Así ocurre en I,2, donde los versos introducidos explicitan el viaje y la boda no querida; en I,3, el no haber elegido su futuro marido D<sup>a</sup> Mayor, la pasión despertada en D. Baltasar, lo nefasto de que D. Luis, el novio, ya esté en Toledo y el arrebato del amante; los apartes de D. Luis en III,2, que evidencian su estupor y furor ante el coloquio amoroso de Baltasar y Mayor; y el verso introducido en III,3 (“¡Calle!... ya comprendo ahora”) dicho por D. Luis para subrayar el haber caído en la cuenta de que Lucas Berrío (D. Baltasar disfrazado) es un tonto que ha dado en la tema de casarse con la dama.

13. Así, cuando D. Baltasar da a Casilda un anillo, lo que lo hace aparecer como generoso), o cuando Elena ve con agrado y admiración el proceder de Lucas Berrío y lo expresa en tres apartes (cuando Tirso sólo lo hace en una ocasión).

notoria es la que se produce en IV,2, en la que se cambia la conversación amorosa de D. Felipe y Elena sobre sus propios amores por los de Baltasar y Mayor. El resto de cambios alcanza a algunos versos, en los que se sustituye una información por otra con el fin de extremar afectos o circunstancias, para simplificar y robustecer la intriga amorosa de Baltasar y Mayor<sup>14</sup>.

La materia suprimida por Bretón y Hartzenbuch de la comedia de Tirso es menor que la añadida. Lo más llamativo a este respecto es la supresión del desenlace (las siete escenas finales) de la comedia original, en el que Tirso disponía una situación escénica de fino humor<sup>15</sup>; frente a la que los refundidores opusieron -como queda dicho- un enredo burdo y efectista en el que, puestos a conciliar, se hace, incluso, que D. Luis case con D<sup>a</sup> Ana.

Bretón y Hartzenbuch eliminan también los cantos y bailes de los carreteros (IV,5) y algunas otras escenas (estas sí con buen criterio) en las que se ofrecía información de manera premiosa<sup>16</sup> o se espantaba una mula y salía dando brincos<sup>17</sup>.

En líneas generales, es manifiesto el empobrecimiento que sufre la comedia de Tirso en esta refundición (al punto de que cabría aplicarle a él lo que enderezó al refundidor que lo precedió:

---

14. En I,3, donde en la comedia de Tiso se decía "Bien fingís", en la refundición se dice "¡Me amáis y eso decís!"; en I,11 Tirso escribió "O en Olías nos desposemos", dicho por D<sup>a</sup> Mayor, y los refundidores lo cambiaron por "Y me muero y no me caso"; y en III,1 el "año" de amores de D. Baltasar y D<sup>a</sup> Ana de la comedia de Tirso queda reducido en la refundición a "tres meses".

15. Con una D<sup>a</sup> Mayor, que por vengarse de D. Baltasar, al que cree enamorado todavía de D<sup>a</sup> Ana, exige que lo prenda la justicia por la muerte de un su criado en Toledo, y justifica su interés por el amor que tiene a la pobre viuda que fue su nodriza..., pero llega noticia de que el marido de D<sup>a</sup> Ana, a quien se creía muerto, está vivo, y ya no es necesario que D. Baltasar cumpla su palabra de matrimonio: D<sup>a</sup> Mayor depone su actitud y todos los que deben emparejarse lo hacen a gusto, y don Luis, el novio impuesto, queda desairado.

16. Nos referimos a las escenas I,4,5,6,8,9,10 de Tirso; en ellas D. Felipe y Carreño, D. Baltasar y Felipe dialogan sobre D<sup>a</sup> Ana y la nueva situación.

17. Escenas I,11 y 12.



“Ni todas las comedias de Tirso son buenas, ni todas pueden refundirse, ni es cosa de refundir al prójimo para dejarle con sus defectos, o para reemplazarlos con otros quizá mayores.”). La intriga, desde luego, no gana con el añadido de la complicación del quinto acto y cuando verso y diálogo se apartan de Tirso se empobrecen a ojos vistas: se pierde matiz y gracia en los conceptos y los versos se hacen duros y ramplones<sup>18</sup>.

Ahora bien, notados los defectos, conviene no perder de vista que estas modificaciones, que se ven claramente guiadas por la intención de dar al espectador una comedia más fácil de seguir y que satisficiera el deseo de que sucedieran cosas (y cuantas más mejor), se hicieron pensando en agradar a un público del que se conocían los gustos, y que, en correspondencia, estos espectadores las acogieron con agrado (recuérdese que es la obra refundida por Bretón más representada. La renovación del teatro español (a la que Bretón contribuyó popularizando y asentando la fórmula moratiniana de comedia) corría paralela (dejando al margen la ópera) con manifestaciones de un teatro de diversión que no se proponía otra cosa (dicho sin ningún desdén) que hacer pasar un rato entretenido a los espectadores; algo con lo que, por otro lado, venía a coincidir en esencia la propia aportación original de Bretón y, más aún pero desde otra vertiente, sus traducciones de *vaudevilles* franceses.

---

18. Compárense, por ejemplo, “Ea, mi bien, caminemos” (Tirso), con “Ea, vamos que va a anochecer” (Bretón, II,16); “Sin manos viene mi amor” (Tirso, en referencia que hace el galán a que no se aprovechará de la soledad con la dama), con “A las manos/ embargará su ejercicio/ el respeto.” (Bretón, III,1). Y nótese, asimismo, la bondad de algunos de los introducidos de propina por los refundidores, como ese “Volemos al carruaje/ para darle la mano cuando baje.” (Bretón, II,10).



**TEXTO**



**DESDE TOLEDO A MADRID  
COMEDIA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA,  
REFUNDIDA Y PUESTA EN CINCO ACTOS<sup>19</sup>**

**POR  
DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS  
Y DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.**

**Representada en el teatro del Príncipe  
la noche del 24 de diciembre de 1847.**

---

**PERSONAS**

DOÑA MAYOR	MEDRANO, COCHERO.
DOÑA ELENA	UN CALESERO.
CASILDA	UN CUADRILLERO.
DON BALTASAR	UN ALCALDE.
DON ALONSO	UN SANTERO.
DON LUIS	ARRIEROS.
DON FELIPE	ALDEANOS.
DON DIEGO	CUADRILLEROS.
CARREÑO	ALGUACILES.

La escena es en Toledo, y por el camino de esta ciudad a Madrid.

---

19. El texto de esta comedia es el publicado en las *Obras dramáticas originales, traducidas y arregladas por D. Manuel Bretón de los Herreros*, Coleccionadas por D. Antonio Sendras y Gambino. Sevilla, 1880, vol. 8, pp. 3-98; reproduce la impresión de 1849 de la Imprenta de D. S. Omaña, en Madrid. Para las modificaciones hechas en el texto original y sistema e índole de las notas, vid. la *Advertencia previa* al texto de *Una de tantas*, aunque este texto (no cuidado por el autor) esté reclamando una puntuación más adecuada.



## ACTO PRIMERO

*Toledo. Alcoba de doña Mayor en casa de don Alonso. Una luz sobre un bufetillo. Puerta en el foro por la cual se ve una escalera. A la derecha una ventana: a la izquierda un lecho.*

### ESCENA I.

D. BALTASAR.

*(En traje bizarro de camino, baja por la escalera envainando la espada.)*

Milagro fue no matarme  
a oscuras por el tejado.  
No sé en qué casa me he entrado  
ni si ella podrá librarme  
de la justicia.- Escalera  
es esta. Luz hay allí.-  
Si le maté, defendí  
mi vida. La vez primera  
que vengo, Toledo, a verte,  
mal acreditas la fama  
que generosa te llama  
si solicitas mi muerte.  
Ruido hacia la calle siento;  
la ronda me seguirá...  
*(Bajando hasta la puerta de la alcoba.)*  
Pues con luz y abierto está,  
ampáreme este aposento.  
*(Introduciéndose en la alcoba y cerrando de golpe la puerta.)*

Sin duda es esclarecido,  
según lo adorna, su dueño.-  
¡Señores! - ¿No habrá nadie? - Al sueño  
acaso se habrá rendido.

No. (*Adelantándose.*)

Descompuesta y vacía  
una cama veo aquí.  
Alguien la ha ocupado. (*Tentando la ropa.*)

Sí.

Caliente está todavía.  
Si aquí me hallan escondido  
doy sospecha a una bajeza  
indigna de mi nobleza.  
Saldré a llamar...  
(*Procurando en vano abrir la puerta.*)

¡Soy perdido!

De golpe es la cerradura.  
¡Tanto me ofuscaba el miedo!...  
Abrir sin llave no puedo;  
romperla será locura...  
Una ventana hay allí;  
echarme de ella es mejor. (*Asómase.*)  
Su altura me causa horror.  
¡Cielos! ¿dónde me metí?  
Mujer es, si bien contemplo  
este femenil ajuar,  
y mujer nada vulgar  
el ídolo de este templo.  
Esto aumenta mi temor,  
que aparente es mi delito,  
mas cuando entre ¿cómo evito  
que a voces pida favor?  
Matar la luz será bueno,  
y si volviere sin ella  
podré... Pero, ¡dura estrella!  
Yo propio así me condeno;



porque gritará también  
si a oscuras ve el aposento,  
y fugitivo y sin tiento  
¿adónde acudo ni a quién?  
Cuando entre y me vea aquí  
rendiré a sus pies mi espada;...  
pero estando ensangrentada  
mal abogará por mí.  
Sea yo pues, no mi acero,  
quien caiga humilde a su planta.  
Tal vez si el hombre la espanta  
la persuade el caballero.  
Pero gritará y es cierta  
mi desdicha. ¡Cuánto tarda!  
¡Cuánto padece el que aguarda!...  
¡Que cerrase yo la puerta!...  
Cansado de pasearme  
estoy. Quiérome sentar.  
*(Se sienta en una silla a la cabecera de la cama.)*  
Anoche con caminar,  
ahora con desvelarme...  
¡Válgame Dios! Si murió  
el ignorante atrevido  
que ciego e inadvertido  
por otro me acometió?  
*(Empieza a cabecear en fuerza del sueño.)*  
A su temerario empeño  
preciso fue responder  
con... Mis ojos... Es poder  
irresistible el del sueño.  
Por lo menos dormirar  
se me puede permitir..  
Ruido han de hacer para abrir..  
Fácil será despertar..  
*(Duérmese y pocos momentos después abren la puerta.)*

ESCENA II.

*Casilda, con candelero de plata y vela de cera, alumbrando a DOÑA MAYOR, en zagalejo<sup>20</sup> y justillo<sup>21</sup>, con rebociño<sup>22</sup> en el rostro y la llave de su dormitorio colgada de un cordón a la cintura. D. BALTASAR dormido.*

- Mayor.* Jurara, Casilda, yo  
que me dejé abierto aquí.
- Casilda.* Si cerró el viento tras ti  
tu descuido reprendió.  
(*Queda la puerta abierta.*)
- Mayor.* Esta vez pensé quedar  
sin padre.
- Casilda.* Cuando muriera,  
nunca otro mal nos viniera.
- Mayor.* ¿Estás loca?
- Casilda.* Es un pesar  
el de herencia, según siento,  
que aunque cubierto de luto,  
llora risas por el fruto  
que espera, como el sarmiento.  
No son mortales los daños  
que la hacienda consoló.
- Mayor.* Más quiero a mi padre yo.  
Dios me le guarde mil años.  
¡Rigurosos accidentes!
- Casilda.* Jurara que se moría.
- Mayor.* Ya duerme.

---

20. **Zagalejo.** 'Refajo'.

21. **Justillo.** 'Prenda interior sin mangas, que ciñe el cuerpo y no baja de la cintura' (*DRAE*)

22. **Rebociño.** 'Toca de lienzo blanco, comúnmente muy sutil, ceñida a la cabeza y al rostro de las mujeres, que unas veces caía sobre el cuello y los hombros y otras sobre el cuello y el pecho.' (*DRAE* 2).

- Casilda.* Tal batería  
hubo de paños calientes;  
pero si tanto brebaje  
su salud no corrobora  
forzoso será, señora,  
que suspendamos el viaje,  
y que a mí de ver la corte  
se me retarde el contento  
y a ti el dulce advenimiento  
desde doncella a consorte.
- Mayor.* Dulce en efecto sería  
forjando amor la cadena;  
pero sin gloria ni pena,  
¿qué importa alejar el día?  
Mas vete a acostar ahora  
pues hay luz en mi aposento.  
¿Qué hora es?
- Casilda.* Campanas siento  
que despiertan a la aurora.
- Mayor.* Oficiosa camarera  
de las matizadas flores,  
no retarda sus albores  
en la verde primavera.
- Casilda.* Adiós. (¡Qué noche tan perra!)  
¿Cuándo piensas levantarte
- Mayor.* A las diez.
- Casilda.* Vendré a llamarte  
y a vestirte.
- Mayor.* Vete y cierra.  
(*Vase Casilda con la luz que trajo y cierra.*)

ESCENA III.

DOÑA MAYOR. D. BALTASAR.

(*Quitándose el rebocino.*)

- Mayor.* Durmiera yo con sosiego  
si no turbase mi calma

el considerar que el alma,  
antes libre, al gusto entrego  
de mi padre más que al mío.  
A casarme a Madrid voy  
y enamorada no estoy:  
¿es razón o es desvarío?  
No lo sé. Ni mal ni bien  
quiero al futuro marido,  
pero, pues no le he elegido,  
no siento que me le den.  
Componer quiero la cama.

*(Toma la vela, va a la cama y ve a D. Baltasar.)*

¡Cielos! ¡Un hombre!... ¡Yo muero!

*(Cae desmayada con el candelero en la mano; la luz se apaga; y al ruido de la caída despierta D. Baltasar.)*

*Baltasar. (Hablando al pronto como quien sueña.)*

El me acometió primero.  
¡Perdonad, hermosa dama!...  
¡Ah!... *(Levantándose.)*

Dormí. Tarde despierto.  
¡Qué obscuridad! La bujía  
que sobre el bufete ardía,  
o se ha gastado o se ha muerto.

*(Tropezando en Doña Mayor.)*

¡Oh Cielos!... ¿Quién está aquí?  
Un bulto siento a mis pies.  
¡Jesús me valga! ¿Quién es?...

Un cuerpo humano...  
*(Tentando la cabeza y luego los cabellos y la ropa.)*

¡Oh Dios! ¡Sí!

Cabello y vestido son  
de mujer; y ahora no sueño.  
¿Será el esperado dueño  
de esta noble habitación?

Sin duda debió de entrar  
y al asombro repentino  
de verme aquí cuando vino  
húbose de desmayar. (*Tentándola.*)  
No siento pulso en la sien;  
su frente parece hielo.  
¡Muerta!... ¿Me guardaba el cielo  
esta desdicha también?...  
Abierta se dejaría  
la puerta, sí, descuidada,  
la espanté desde la entrada.  
(*Alza la vela del suelo.*)  
¿Qué es esto? ¡Otra luz traía!  
Huyendo quiero excusar  
la muerte que espero cierta.  
A tienta busco la puerta,  
pero mal la podré hallar  
si, impidiendo mi salida,  
la fortuna la cerró.  
¡Mi verdugo he sido yo!  
Con una mujer sin vida  
y aquí encerrado, quien venga  
¿Qué satisfacción oirá?  
¿Qué razón le moverá  
a que compasión me tenga?  
(*Volviendo a donde está la dama.*)  
Podrá ser que vivá esté.  
(*Pónele a tienta la mano sobre el justillo al lado del  
corazón.*)  
Saltos le da el corazón  
que del mío alientos son.  
¿Cómo en sí la volveré?  
¡Señora! ¡Señora mía!  
respirad, volved en vos;  
no temáis.

*Mayor.* ¡Válgame Dios!

*Baltasar.* Ya vuelve.

*Mayor.* ¡Virgen María!

*Baltasar.* Viviendo restituís  
otra vida, que aunque ignora  
quién soy...

*Mayor.* (*Levántase asustada, teniéndola D. Baltasar de los brazos.*)

¿Qué es esto? A tal hora  
y en tal paraje, D. Luis!

¿Qué ciega pasión os venda  
que como vil salteador  
mancháis vuestro propio honor  
y hurtáis vuestra propia hacienda?

¿Tanto hay desde aquí a dos días  
que acertáis al vicio plazos?

(*Desviándose de D. Baltasar.*)

Soltad, indigno, mis brazos  
no usados a groserías.

Miente vuestro labio falso  
si osa decir que me amáis  
mientras aleve trocáis  
el tálamo en cadahalso.

¡Idos! Tan torpe interés  
desprecio inspira y olvido,  
que no será buen marido  
quien fue amante descortés.

*Baltasar.* ¡Señora!

*Mayor.* Mal granjeáis  
el amor de quien...

*Baltasar.* ¡Señora!

Ved. (¿Qué va a decir ahora?)  
que no soy el juzgáis.

No deis voces; sosegaos;  
doleos de mí, por Dios.

- Mayor:* ¡Cómo! ¡No sois D. Luis vos!
- Baltasar:* No, señora; ¡Oh!... reportaos.
- Mayor:* ¡Ay Dios!...
- Baltasar:* No soy forajido,  
señora; soy caballero.
- Mayor:* Pues... ¿Cómo aquí?...
- Baltasar:* Forastero  
desgraciado y perseguido.  
Aquí a mi naufragio un puerto  
vine a buscar. En la calle  
un no sé quién de mal talle  
quiso herirme... cayó muerto;  
entré huyendo en una casa;  
a su tejado subí;  
salté al de esta desde allí,  
guiado de luz escasa,  
vi esa puerta; entré; cerré  
haciendo imposible así  
mi salida; a nadie vi  
aunque turbado llamé;  
y de discursos cansado,  
de temores combatido,  
de puro velar dormido  
y durmiendo desvelado,  
di la ocasión lastimosa  
que a declararos me atrevo,  
aunque si a piedad os muevo  
con ella, es ya venturosa.
- Mayor:* No sé si compadecerme  
de vos o si me engañáis;  
que los que de noche entráis  
donde sin recelos duerme  
el recato, ya traviosos,  
ya indignos usurpadores  
de las haciendas y honores,

soléis disculpar excesos  
con desgracias que fingís  
y peligros que inventáis.  
Con todo, ocasión me dais,  
si atiendo a lo que decís,  
de que a la parte mejor  
atribuya este accidente,  
que a no estar vos inocente  
de culpas contra el valor  
que esas palabras arguyen,  
lograrais vuestros intentos  
con los viles instrumentos  
que a las llaves sustituyen.  
Lámpara hay en la escalera;  
esperadme aquí y traeré  
una luz.

*Baltasar.* Con ciega fe  
ya el corazón os venera.  
Dama de tal discreción  
aun sin ser vista enamora.  
¿Buscáis la vela, señora?

*Mayor.* Matóla mi turbación.

*Baltasar.* (Tomándola a tiento.)  
Y yo cuando desperté  
la encontré, señora, al lado  
del cuerpo mudo y helado...

*Mayor.* Dádmela y la encenderé.

*Baltasar.* Tomad.

*Mayor.* (Asiendo la mano izquierda de D. Baltasar.)  
No atino.

*Baltasar.* ¡Ah!

*Mayor.* ¿Qué es de ella?

*Baltasar.* Esta es.

*Mayor.* (Tomando el candelero.)  
Esperadme aquí.  
(Abre la puerta y vase.)



*Baltasar:* Manteca de azahar sentí  
al tocar su mano bella.  
Indulgente y compasiva  
trocó en piedad el espanto.  
Y en su voz hay un encanto  
que el corazón me cautiva.  
(*Vuelve doña Mayor con la luz.*)  
(¡Qué hermosa! Flores de abril,  
festejad en ella al día.  
¡Qué hermosa!)

*Mayor:* (Por vida mía  
que el forastero es gentil.)

*Baltasar:* Una vez, señora, y mil  
beso esas plantas rendido.

*Mayor:* (*Sin permitirle arrodillarse.*)  
¡Tened! (¿Qué milagro ha sido  
verle con menos pesar  
que cuando juzgaba estar  
en brazos de mi marido?)

*Baltasar:* Beldad que mi alma seduces,  
la bujía está demás;  
déjala o me anegarás  
en un piélago de luces.  
Si a tus ojos las reduces,  
ellos sobran: da lugar  
a que te puedan mirar  
los que deslumbrar procuras;  
que mejor me estaba a oscuras  
si por verte he de cegar.

*Mayor:* Bien al huesped saludáis  
que habéis menester ahora;  
bien vuestro labio decora  
la opinión que restauráis;  
y aunque lisonjas finjáis  
de que no soy digno objeto,

a aceptarlas me sujeto  
como de galán cumplido,  
por el talle, bien nacido;  
por las palabras discreto.  
¿De dónde sois?

*Baltasar:* Cordobés.

*Mayor:* ¿Dónde habitáis?

*Baltasar:* En Madrid.

*Mayor:* ¿Y a qué venís acá?

*Baltasar:* Oíd.

*Mayor:* Dejadlo para después,  
que amanece ya.

*Baltasar:* Interés  
tiene ya mi corazón  
en volver a veros.

*Mayor:* Son  
mis males tan presurosos...

*Baltasar:* ¿Cómo?

*Mayor:* Rigores forzosos  
violentan mi inclinación.  
Llévanme a casarme fuera.

*Baltasar:* ¡Ah! ¿Cuándo?

*Mayor:* Esta tarde.

*Baltasar:* ¡Ay cielos!

¿Queréis que mi amor de celos  
apenas nacido muera?

*Mayor:* Mañana en Madrid me espera  
el cautiverio.

*Baltasar:* ¡Ay de mí!

¿Estará sin duda allí  
el venturoso marido  
que Dios haya confundido?

*Mayor:* Aún peor.

*Baltasar:* ¿Luego está aquí?

*Mayor:* Por mí vino...

- Baltasar:* ¡Oh! ya recuerdo...  
Al volver del accidente  
le acusábais de insolente...  
Y lo será, y vil, y lerdo...  
Y la dicha que yo pierdo  
él gozará. ¡Suerte fiera!  
Antes su mano me hiera  
o la mía... Os seguiré...
- Mayor:* No. Mi palabra empeñé  
y he de cumplirla... (¡aunque muera!)  
Si he de casarme en llegando,  
¿de qué sirve edificar  
torres que se han de quedar  
en los cimientos?... Buscando  
con mis pensamientos ando,  
cómo sacaros de aquí  
sin que pueda en vos ni en mí  
correr peligro el honor.
- Baltasar:* ¡Ay desventurado amor!  
*Mayor:* (¡Ay que en mal hora nació!)  
Ahora bien, yo os dejo.  
(*Se pone el rebocino.*)
- Baltasar:* ¡Ay Dios!  
¿Ya os vais?
- Mayor:* Y os cierro con llave,  
que el riesgo será más grave  
si aquí nos ven a los dos.
- Baltasar:* Mi vida se va con vos.  
¿Permitiréis que os aguarde?  
¿Volveréis?
- Mayor:* No, que ya es tarde.  
(*Abre la ventana, que da entrada a la luz del día, y  
apaga la vela.*)
- Baltasar:* Sí; ya asoma a la ventana  
el astro de la mañana.

- Mayor:* ¡Lisonjero!... Dios os guarde.  
Yo enviaré una criada  
que os saque de la prisión.
- Baltasar:* A mí; no a mi corazón.
- Mayor:* La casa estará inundada,  
dispuesta ya la jornada  
que me da tanto pesar,  
de las gentes que han de entrar  
a desearnos buen viaje,  
y de este a vuestro hospedaje  
seguro podréis pasar.  
¿Qué os parece?
- Baltasar:* Que partís,  
que os casáis, que muerto quedo.  
¡Nunca viera yo Toledo!
- Mayor:* ¡Me amáis y eso me decís!
- Baltasar:* ¡Ah señora!... ¿Qué don Luis  
es ese que me atormenta?
- Mayor:* Juventud, nobleza y renta  
califican su valor;  
mas donde falta el amor  
de lo demás no hagáis cuenta.
- Baltasar:* ¡Sin amor y os cautiváis!
- Mayor:* Quiérello mi padre así.  
¿Qué he de hacer? Ya consentí.  
Pero vos ¿cómo os llamáis?
- Baltasar:* ¿Para qué lo preguntáis  
si mi dolor no os ablanda?  
Baltasar fui de Miranda.
- Mayor:* ¿Ya os dais por muerto?
- Baltasar:* ¡A Madrid  
vais a casaros!
- Mayor:* Vivid:  
doña Mayor os lo manda.

*Baltasar:* ¡Qué escucho! Mirad, señora,  
que sin vos vivir no puedo,  
y otro...

*Mayor:* Por Dios, ¡hablad quedo!  
(*Bajando la voz.*)

*Baltasar:* Mirad que el alma os adora.

*Mayor:* Basta. Adiós.

*Baltasar:* ¡Suerte tirana!  
Que en fin, señora, mañana  
¿os casáis?

*Mayor:* D. Baltasar,  
creed que me he de casar,  
por vos, de muy mala gana.

#### ESCENA IV.

D. BALTASAR.

¡Ángel de amor!... ¿Qué albedrío  
a tanto hechizo resiste?  
Doña Ana, el pleito perdiste.  
Pero ¿ganaré yo el mío?  
Al menos en mi demanda  
contra el adverso adalid  
me da aliento aquel: *vivid:*  
*doña Mayor os lo manda;*  
Y pues al decirme adiós  
con dulzura más que humana  
me dijo: *de mala gana*  
*me voy a casar, por vos;*  
tanto favor no merezco  
si, abandonando la empresa,  
libre dejo con su presa  
a ese don Luis que aborrezco.  
¡Oh qué donoso corpiño!  
¡Oh qué gentil zagalejo!

¡Oh Dios y con qué despejo  
se acomodó el rebociño!  
¿Qué falta hacen los afeites  
a quien sin ellos es linda  
y en su negligencia brinda  
tal tesoro de deleites?  
Y en mis brazos la he tenido;  
y aquel corazón ¡oh Cielo!  
donde busco mi consuelo  
bajo mi palma ha latido;  
y donde ha poco dormía  
su blanca frente serena,  
de tanta ventura ajena  
¡se ha reclinado la mía!  
¿Qué mucho en ella ni en mí  
si desde el primer instante  
cobra fuerzas de gigante  
amor que ha nacido así?  
Mas ¿cómo triunfar ¡oh eterno  
Dios! de ese padre cruel  
si no le mato, y con él  
a su maldecido yerno?  
Ellos parten; yo me quedo  
como el alma de Garibay<sup>23</sup>;  
sólo doce leguas hay  
desde Madrid a Toledo,  
y más ufano que el Cid  
el que me usurpa a mi bella  
mano a mano irá con ella  
desde Toledo a Madrid.

---

23. **Como el alma de Garibay.** Frase proverbial “para aludir a una persona inquieta, vacilante, tan pronto en un lado como en el otro.” Este significado proviene de la creencia legendaria relativa a “don Esteban de Garibay y Zamallo de quien decían las gentes que su alma no había ido ni al Cielo ni al Infierno, y que andaba vagando convertida en fantasma.” (J. M<sup>a</sup> Iribarren, *El porqué de los dichos*. Pamplona, 1993)

¿Cómo, si ella no me auxilia,  
luchar, aunque vaya en pos,  
por esos campos de Dios  
contra toda una familia?  
Dos días pronto se pasan:  
¿y qué logrará mi ardid?...  
Ir tras ellos a Madrid  
a dar fe de que se casan.  
(*Abren por fuera.*)  
¡La llave! Oh gozo infinito.  
Ya vuelve a lucir mi estrella...

ESCENA V.  
D. BALTASAR. CASILDA.

*Baltasar.* ¡No es ella!  
*Casilda.* Es ella y no es ella.  
*Baltasar.* ¿Qué...?  
*Casilda.* (*Dándole una carta.*)  
Os la traigo por escrito.  
*Baltasar.* ¡Que ella me escribe!  
*Casilda.* Leed  
pronto, galán prisionero,  
(*Mostrando la puerta.*)  
y vamos...  
*Baltasar.* (*Dando a Casilda una sortija.*)  
Toma primero  
en premio a tanta merced. (*Leyendo.*)  
“Esta mañana han hallado  
muerto a un criado de casa.  
Ved si es cuerdo quien se casa  
en día tan desdichado.  
Una litera ha buscado  
la necia solicitud  
de quien me mata en salud,  
porque si, como imagino,  
muriere yo en el camino,  
no quede por ataúd.

¿De esto qué se os dará a vos?  
Antes debéis alegraros,  
pues para desempeñaros  
yo pagaré por los dos.  
Siendo así, quedad con Dios,  
mas si me amáis, por si muero,  
halláos presente; que quiero  
mandaros el alma en muestra;  
que, como de hacienda vuestra  
sois vos solo el heredero.”

¿Hay más divino papel?

*(Besando la carta.)*

Tanta dicha me enloquece.

*Casilda.* En vez de tinta parece  
escrito con ojimiel.<sup>24</sup>

*Baltasar.* Tintero y papel me apresta.  
Diré...

*Casilda.* No hay tiempo. ¡Salid!  
*Desde Toledo a Madrid*  
podréis ser vos la respuesta.

*Baltasar.* Sí haré; que con esta prenda,  
de que hace mi amor alarde,  
no hay riesgo que me acobarde  
ni imposible que no emprenda.

*(Litera ha dicho...)*

*(Poniéndose la mano en la frente como asaltado de  
una idea repentina.)*

¡Ah!...

*Casilda.* Venid.

*Baltasar.* Verás, pues celos me abrasan,  
las maravillas que pasan  
desde Toledo a Madrid. *(vanse.)*

## FIN DEL ACTO PRIMERO

---

24. Ojimiel. Jarabe de miel y vinagre.



## ACTO SEGUNDO

*Campo a la vista de Olías. En el foro, la entrada de una venta, inmediata al camino real, que se supone situado a la derecha de los actores.*

### ESCENA I.

D. Baltasar, en traje de mozo de mulas. D. FELIPE, CARREÑO.

*Baltasar.* Huélgome mucho de veros.

*Felipe.* ¿Cómo así, D. Baltasar?

*Baltasar.* El coche viene despacio  
porque el camino es fatal,  
y heme adelantado un poco  
con pretexto de llenar  
la bota.

*(Muéstrale ya llena una de las que usan los  
arrieros para el vino.)*

Ponla, Carreño

en la alforja.

*Carreño.* *(Tomando la bota.)* (No será  
sin que primero averigüe  
si el mosto es de calidad.)  
*(Vase por la derecha.)*

### ESCENA II.

DON BALTASAR, DON FELIPE.

*Felipe.* ¿Cómo van vuestros negocios?

- Baltasar.* A pedir de boca van.  
*Felipe.* Peregrina estratagema  
y aventura singular.
- Baltasar.* Todo lo es en mis amores.  
*Felipe.* ¿Sabe vuestra dama ya  
que la seguís disfrazado?
- Baltasar.* Al salir de la ciudad  
dime a conocer a ella,  
señor don Felipe, y tal  
se sorprendió que por poco  
no lo echa todo a rodar;  
mas recobróse al momento,  
y sacándome de afán  
con una dulce mirada  
y una risa celestial,  
al movimiento del coche  
achacó el susto y el ¡ay!
- Felipe.* ¡Vos hecho un mozo de mulas!  
Y a fe que os sienta el disfraz  
de lo lindo.
- Baltasar.* ¿Es epigrama?  
*Felipe.* No, que os digo la verdad.  
El hábito no hace al monje,  
mas con garbo lo lleváis,  
y el que galán ha nacido  
con cualquier ropa es galán.
- Baltasar.* Hacéisme mucha merced.  
cuando ha podido burlar  
la enfadosa vigilancia  
de su novio suspicaz,  
Doña Mayor... (*Suena dentro un carruaje.*)
- Felipe.* Oigo ruedas  
en el camino.  
(*Miran los dos hacia la derecha.*)
- Baltasar.* ¿Serán  
ellos?... No es posible...

- Felipe.* No.  
Es un calesín que va  
hacia Toledo.
- Baltasar.* Ha parado.
- Felipe.* Pare en buena hora. Acabad...
- Baltasar.* Si os contara los melindres  
con que traviesa y sagaz  
a cada cuarto de legua  
se goza en atormentar  
al novio y dulce ocasión  
para servirla me da,  
largo el relato sería,  
mas aún no ha habido lugar  
para hablarla tan despacio  
como anhelándolo está  
mi alma; y entretanto, ¡ay Dios!  
¡más ufano que un soldán  
a su lado se arrellana  
el novio calamidad!
- Felipe.* Aunque queda mucho camino  
y ella y amor proveerán.  
¿Pero nada me decís  
de su prima?
- Baltasar.* Perdonad  
si antes amante que amigo  
he podido dilatar  
deciros que viene buena.
- Felipe.* Dichosa casualidad  
ha sido para los dos  
que sea prima carnal  
de vuestra dama la mía.  
No la puedo acompañar  
porque aún licencias no tengo  
de esposo, pero quizá  
no me faltará en Illescas

alguna oportunidad  
con que logre mis afanes  
el término apresurar.

Entretanto con Carreño  
vuestro criado leal  
de aposentador os sirvo.  
*Baltasar.* Mucho os debe mi amistad:  
franco hospedaje en Toledo  
y ahora...

*Felipe.* No prosigáis;  
que más que el vuestro me guía  
mi interés particular  
cuando a esas damas prevengo  
regalo y comodidad.

### ESCENA III.

D. BALTASAR. D. FELIPE. CARREÑO.

*Carreño.* ¡Señor!

*Baltasar.* ¿Qué hay?

*Carreño.* Un caballero  
que se acaba de apearse  
de un calesín achacoso  
con honores de batán,  
habiéndome conocido  
desde el camino real,  
porque antes de ser tu fámulo  
comí un año de su pan,  
me ha preguntado por ti.

*Baltasar.* ¿Y qué le has dicho?

*Carreño.* Que estás  
aquí.

*Baltasar.* Mal haya tu lengua.

*Carreño.* Yo lo pensaba negar;  
mas dijo que le traía  
buenas nuevas...

- Felipe.* ¿Quién será?
- Carreño.* Y no tuve inconveniente  
en decirle la verdad.
- Baltasar.* (A don Felipe.)  
Veréis cómo este naranjo  
echa por tierra mi plan.  
Desde Toledo a Madrid,  
¿no lo sabes, animal?  
Lucas Berrío me llamo.
- Carreño.* Si el coche viene detrás,  
¿qué importa?
- Baltasar.* ¿Quién es ese hombre?
- Carreño.* Se llama don Diego Sanz.
- Baltasar.* ¡Cielos! ¡Tío de doña Ana!...  
Me ha perdido ese truhán.  
(Poniendo mano a la daga.)  
¡Traidor!...
- Felipe.* (Sujetándole el brazo.)  
Teneos.
- Carreño.* (Huyendo.) ¡Socorro!...
- Felipe.* Silencio tú, y ven acá.  
Aún puede ser que podamos  
corregir tu necedad.  
(A don Baltasar.)  
¿Os conoce ese don Diego?)
- Baltasar.* No; reside en Alcalá  
de Henares...
- Carreño.* Cierto.
- Baltasar.* Y presumo  
que no me ha visto jamás.
- Felipe.* ¿Le has dicho que viaja tu amo  
en traje de mayoral?
- Carreño.* No, que el tiempo me faltaba  
para venir a avisar.

*Felipe.* Esto os salva.- Vuelve y dile  
que aquí le espero.

*Carreño.* ¿Vos?

*Baltasar.* ¡Ah!

ya entiendo.

*Felipe.* Para don Diego  
yo seré don Baltasar.

#### ESCENA IV.

D. BALTASAR. D. FELIPE.

*Baltasar.* Os debo más que la vida  
si de ese hombre me libráis.  
Vendrá a hablarme de doña Ana:  
doña Mayor va a llegar...

*Felipe.* Idos; no os vea y sospeche...  
Ya creo que viene... Entrad  
en la venta.

#### ESCENA V.

D. FELIPE. D. DIEGO. CARREÑO.

*Felipe.* Dicha ha sido  
no decir de pe a pa  
Carreño...

*Carreño.* (Dentro.) Aquí está: venid.  
(Salen Carreño y don Diego.)

*Diego.* ¡Sois vos! Los brazos me dad...

*Felipe.* Sí haré. (Se abrazan.)

*Diego.* Bendigo mi dicha...

*Felipe.* Muy bienvenido seáis,  
tío y señor, que ya os puedo  
con este nombre llamar.

*Carreño.* (¿Qué dice?)

*Diego.* Huélgome mucho  
de oír palabras de paz

- en vuestra boca. Doña Ana,  
mi sobrina...
- Felipe.* ¡Oh dulce imán!  
¿Cómo está mi cara esposa?
- Diego.* Afligida...
- Felipe.* ¡Pesia tal!...
- Diego.* Con vuestra ausencia.
- Felipe.* ¡Alma mía!
- Carreño.* (*Ap. a don Felipe.*)  
¿Estáis dado a Satanás?  
No veis...
- Felipe.* Calla: esto conviene.
- Carreño.* (No he visto un mentir igual.)
- Diego.* Llegaba a la corte yo  
cuando en amargo pesar  
la dejasteis sumergida...
- Felipe.* Me picaba el alacrán  
de los celos.
- Diego.* Ya lo sé:  
pero fue lengua falaz  
la que a doña Ana acusó.  
Ella bañada en un mar  
de lágrimas que pudieran  
conmover a un pedernal  
me suplicó que os siguiese  
y con mi ruego eficaz...
- Felipe.* No ha menester abogado  
quien lo tiene y lo tendrá  
siempre en este corazón  
cautivo de su beldad.  
De buen grado, ya lo veis,  
me vuelvo a la capital.  
Cartas que hoy he recibido  
me prueban su lealtad...

*Diego.* ¡Cuánto me alegro! Quedaba  
que la podían ahogar  
con un cabello. Ahora bien,  
volvamos todos allá  
pues ya mi viaje es inútil.

*Felipe.* ¡Volveros sin descansar  
tan cerca ya de Toledo!

*Diego.* No importa.

*Felipe.* Y a vuestra edad.  
Aún podéis llegar de día.  
Allí hay mucho que admirar:  
Zocodover, el Alcázar,  
El Tajo, la Catedral...

*Diego.* Ya conozco yo a Toledo,  
que la vi por navidad.  
No, no: dormiré en Illescas  
esta noche. ¿Qué más da?  
Y allí cenaremos juntos  
si os place.

*Felipe.* Estimo...

*Diego.* (Llamando por la derecha.)

¡Zagal!

(A don Felipe.)

¿Venís?

*Felipe.* Yo os alcanzaré.

#### ESCENA VI.

D. FELIPE. D. DIEGO. CARREÑO. *el* CALESERO.

*Calesero.* Señor amo ¿qué mandáis?

*Diego.* Vuelta a Madrid.

*Calesero.* ¿Cómo es eso?

*Felipe.* Vuestro permiso me dad.  
Tengo que ver a la huéspeda...



*Diego.* Pues a Dios, don Baltasar.  
No tardaremos en vernos;  
¿eh?

*Felipe.* (¡Lleveté Barrabás!)  
No, señor. El Cielo os guarde.

*CARRE.* ¡Salud!

*Diego.* A Dios, perillán.  
(*Éntranse en la venta don Felipe y Carreño.*)

**ESCENA VII.**

DON DIEGO, *el CALESERO.*

*Calesero.* Pagará vuestra mercé  
viaje doble.

*Diego.* Claro está.

*Calesero.* Ya estamos como quien dice  
en Toledo, y la equidaz...  
¿Y dónde hemos de hacer noche?

*Diego.* En Illescas.

*Calesero.* ¿Allí? ¡Ca!

*Diego.* ¿Cómo no?

*Calesero.* Está lejos. Gracias  
que avancemos hasta Orgaz.

*Diego.* Son cuatro leguas.

*Calesero.* Y media.

*Diego.* Pero es fuerte tu alazán.

*Calesero.* Es que ya viene cansado,  
señor, y no es rigular...

*Diego.* Háblale al alma. El te entiende,  
y si ceja el animal  
(*Dando al calesero una moneda.*)  
con este doblón de a ocho  
le puedes espolear.

**ESCENA VIII.**

DON BALTASAR. *el CALESERO.*

*Calesero.* ¡Vivan los hombres de rumbo!  
*Baltasar.* ¡Camarada!  
*Calesero.* ¿A mí?  
*Baltasar.* Sí.  
*Calesero.* ¿Qué hay?  
*Baltasar.* ¿Queréis ganar cien ducados  
con suma facilidad?  
*Calesero.* ¿Eso preguntáis a un probe?  
Pero decidme...  
*Baltasar.* (*Sacando un bolsillo.*)  
Aquí están.  
*Calesero.* ¿Qué queréis?  
*Baltasar.* Que hagáis de modo  
que el hidalgo a quien lleváis,  
antes de llegar a Illescas  
quede a pie.  
*Calesero.* ¡Cómo! ¡Volcar!...  
*Baltasar.* Nada de eso, camarada,  
que no le quiero tan mal;  
mas se desarma una rueda...,  
se rompe una vara...  
*Calesero.* Ya.  
*Baltasar.* O se forja otro accidente  
que parezca natural...  
*Calesero.* (Fácil es con mi calesa  
porque es más vieja que Adán.)  
*Baltasar.* Ea, sí o no, que es tarde.  
*Calesero.* Mala partida será,  
mas cien ducados...  
*Baltasar.* En oro.  
*Calesero.* Vengan.  
*Baltasar.* Tomad en señal  
cincuenta.

*(Vacía en la mano del Calesero la mitad del bolsillo, que divide por medio una sortija.)*

*Calesero.* Bien.  
*Baltasar.* Y en Illescas  
os darán la otra mitad.  
*Calesero.* ¿Quién me responde de eso?  
*Baltasar.* ¿Y quién me responderá  
de que vuesarcé, compadre,  
cumplirá mi voluntad?  
*Calesero.* Rey mío, tenéis razón,  
que la partida es igual.  
(A pocos viajes como este)...  
*Diego.* (*Dentro.*) ¡Calesero!  
*Calesero.* Voy allá.  
A más ver, compadre.  
*Baltasar.* Cuenta  
con lo dicho!  
*Calesero.* Descudiad,  
que no pasará esta noche  
de la venta de Magán.

### ESCENA IX

D. BALTASAR. D. FELIPE. CARREÑO.

*Baltasar.* Bueno es quitar ese estorbo,  
que podría averiguar...  
*Felipe.* (*Saliendo de la venta con Carreño.*)  
¿Se ha humanado el calesero?  
*Baltasar.* (*Mostrando el bolsillo que tiene aún en la mano, y guardándolo en seguida.*)  
A este dorado metal  
¿qué calesero resiste?  
*Felipe.* ¡Bien! ¡Pobre don Diego Sanz!  
(*Ruido de carruaje.*)  
*Carreño.* Ya se aleja el calesín.

*Baltasar.* Y el coche no tardará.  
*Felipe.* Pues prosigamos nosotros  
la descubierta. A montar.  
¡Carreño!- Adiós; hasta Illescas.  
(*Suena otro carruaje.*)  
*Baltasar.* Ya el coche se acerca. Andad.

**ESCENA X.**

**D. BALTASAR.**

Salgamos al camino,  
donde otra vez el rostro peregrino  
veré del bien que adoro,  
aunque al ver que me roba mi tesoro  
hombre que tanta dicha no merece  
el alma desfallece,  
mi gozo se acibara  
y el dogal de los celos...

*Mayor.* (*Dentro a lo lejos.*) ¡Para! ¡Para!  
*Baltasar.* ¡Parar! Habrá inventado algún enredo  
doña Mayor... ¡Tan cerca de Toledo!...  
*Alonso.* (*Dentro y ya más cerca.*)  
¡Para, para!  
*Mayor.* (*Dentro.*) Medrano,  
¿estáis sordo? Parad el coche, hermano;  
que voy muerta.  
*Medrano.* (*Dentro.*) ¡La flema!  
Dalas, muchacho, pues el sol no quema.  
*Baltasar.* Volemos al carruaje  
para darle la mano cuando baje. (*Vase.*)  
*Mayor.* (*Dentro y aún más cerca.*)  
Parad, o arrojaréme  
del coche.  
*Alonso.* (*Dentro.*) ¡Parad: Hola!

*Medrano.* (*Dentro.*) Paréme  
con mil diablos. ¡So!  
(*Cesa el ruido del carruaje.*)  
Ea,  
no malpara. ¡So!... Presto se marea  
la niña melindrosa.

*Mayor.* (*Dentro.*) ¡Aquí, Berrío!

ESCENA XI.

MEDRANO. DOÑA MAYOR, D. ALONSO. DOÑA ELENA.  
D. LUIS. MOZOS DE MULAS.

*Medrano.* (*Saliendo a la escena, y sucesivamente llegan también los demás interlocutores.*)  
Peor es ser cochero que judío.

*Mayor.* ¡Jesús, cuál vengo! El alma  
traigo en los dientes.

*Medrano.* Échela en la palma  
¡Gentiles damerías!  
Legua y media han andado. Allí está Olías:  
ve aquí sus ventas llenas  
de palominos, vaca y berenjenas.  
A este andar llegaremos  
en dos años. ¡Marina!... Remojemos.  
(*Entra en la venta con los mozos.*)

*Mayor.* ¿Que sólo hemos andado  
legua y media?

*Luis.* No más.

*Mayor.* ¡Hay tal enfado!  
No imaginé yo que era  
tan largo el mundo.

*Alonso.* Ponte en la litera  
si te hace mal el coche,  
y lleguemos a Illescas esta noche.

*Mayor.* ¡Litera! Ni por pienso.

¿Turibulada<sup>25</sup> yo sin ser incienso?  
¡Litera! Mi ignorancia es más segura  
si he aprender así literatura.  
¡Yo entre dos machos feos  
sujeta a descorteses bamboleos!  
No, padre; no me agrada.  
Descanse en ella tu dolor de ijada;  
que será cosa esquiva  
querer que vaya en tumba estando viva.  
*Alonso.* ¡Oh qué melindres tienes!  
Mayor, repara en que a casarte vienes.  
Olvida niñerías  
y en cordura adelanta como en días.  
*Mayor.* Pues si perdida vengo  
¿qué he de hacer? ¡Ay! yo sé cómo me tengo.  
Si no quieres que muera  
yendo a Madrid en coche o en litera  
acabe hoy en Olías la jornada,  
o a Toledo volvamos, si te agrada,  
pues mejor es dar vuelta  
que entre polvo y calor morir envuelta,  
ahogando en flor mi gozo  
dentro de aquel portátil calabozo.  
Si tanto ha de costarme el casamiento,  
méteme antes, señor, en un convento.  
*Elena.* ¡Prima!  
*Luis.* ¡Querida esposa!...  
*Mayor.* Dios no manda  
que hagan de una mujer una zaranda.  
Señor don Luis, advierta  
que he de llegar, si voy en coche, muerta.  
Si mi salud procura,

---

25. *Turibulada*. 'Agitada en incensario'.

denme cabalgadura  
con sillón, ¡o no paso  
de Olías!... (*Llorando.*)

Y me muero, ¡y no me caso!

*Elena.* (El pobre Felipe va delante,  
por este capricho extravagante  
no le veré esta noche)

*Alonso.* No nos aburras, hija; vuelve al coche.

*Luis.* Poco hay de aquí a Cabañas.

*Mayor.* Menos hay de la boca a las entrañas.  
(*Medrano y los mozos salen de la venta y se  
dirigen otra vez al camino.*)

*Elena.* Alquilen un jumento:  
irá mi prima en él más a contento,  
pues aquí es fácil cosa  
hallar jamugas<sup>26</sup>.

*Mayor.* Invención airosa  
será por vida mía,  
que entremos en Madrid al mediodía  
en coche el desposado  
y la novia en jumento engarillado<sup>27</sup>;  
él haciendo el dengoso y el esquivo  
¡y yo galanteándole al estribo!

*Alonso.* ¿Pues qué traza daremos  
para que tus melindres contentemos?

*Mayor.* ¿No van en sendas mulas tres criados  
a todo su placer acomodados?  
Escojan la más mansa,

---

26. **Jamugas.** 'Silla de tijera, con patas curvas y correones para apoyar espalda y brazos, que se coloca sobre el aparejo de las caballerías para montar cómodamente a mujeriegas' (*DRAE*)

27. **Engarillar, o angarillar,** 'poner angarillas a las cabalgaduras'. Las angarillas son un 'armazón de cuatro palos clavados en cuadro, de los cuales penden unas como bolsas grandes de redes de esparto, cáñamo u otra materia flexible, que sirve para transportar en cabalgaduras cosas delicadas, como vidrios, loza, etc.' (*DRAE*)

pues la litera angustia, el coche cansa,  
que si en buscarlas diligencia pones  
no faltarán jamugas o sillones.

*Luis.* Démosla gusto, pues, si estriba en esto...

**ESCENA XII.**

DOÑA MAYOR. DOÑA ELENA. CASILDA .  
D. BALTASAR. D. ALONSO. D. LUIS.

*Baltasar.* ¿Aún estamos así? Vámonos presto  
que es larga la jornada.

*Alonso.* ¡Si no quiere  
ir en coche Mayor!

*Baltasar.* ¿No? Pues espere:  
la mula que yo llevo  
anda como una dama.

*Alonso.* Es de mancebo  
que llaman de camino.  
Buena será.

*Baltasar.* A mi cuenta, no hay pollino  
que en lo manso la iguale  
y cada pelo suyo un peso vale.  
Si gusta de ir en ella,  
busquen unas jamugas que ponella.

*Mayor.* Sois, Berrío, mancebo acomodado.

*Baltasar.* De las tres que me han dado,  
sin contar las del coche y la litera,  
escogí la mejor y más ligera;  
que todo sobrestante<sup>28</sup>  
ha de mirar por sí, Cristo delante.

---

28. **Sobrestante.** Versos más abajo se define así a los sobrestantes de ganado: "...los que en cabalgadura/ acompañan, con espuela,/ valona y liga que cruza,/ espada y daga de ganchos,/ sombrero, calzas de abuja,/ su borceguí en cada pier-na/ y su jubón de gamuza/ y capote de rajeta."



*Luis.* Busquemos, pues, vendidas o prestadas,  
jamugas o sillón en las posadas.

*Alonso.* Deudos tengo en Olías:  
Gonzalo de Aguilera o Juan de Frías  
podrán acomodarnos  
de todo, ya que es fuerza resignarnos  
si hemos de hacer camino  
a cumplir este antojo o desatino.

*Luis.* Vamos a hablarlos luego.

*Alonso.* Cansado estoy de tal desasosiego.

### ESCENA XIII.

DOÑA *Mayor*. DOÑA ELENA. D. BALTASAR. CASILDA.

*Elena.* Llegaremos de noche.

*Mayor.* No es mi estómago, prima, para coche.  
Mas vos ¿de qué manera  
habéis de caminar?

*Baltasar.* Yo a la ligera.

Yendo a su lado quiero  
ser de doña Mayor palafrenero.  
Mas ya que aquí paramos, doña Elena,  
merienden vuesarcedes.

*Elena.* Norabuena.

*Baltasar.* Vaca hay salpimentada,  
palominos, anguila y ensalada.

*Elena.* Vamos. ¿No vienes, prima?

*Mayor.* No estoy para comer: antes me anima  
el fresco que aquí corre.  
Tráiganme en qué me asiente.

*(D. Baltasar entra en la venta y saca una silla de costillas.)*

*Casilda.* ¡Brava torre  
empina el buen Olías!

*Baltasar.* De costillas es esta.

*Casilda.* Y de hartos días.  
*Elena.* ¿No entra el señor Berrío  
a merendar?  
*Baltasar.* Yo ya he bebido frío.  
(*Siéntase doña Mayor.*)  
*Elena.* ¿De nieve?  
*Baltasar.* No hace falta donde hay pozo.  
*Elena.* (No vi mozo de mulas mejor mozo.)  
(*Éntranse en la venta doña Elena y Casilda.*)

ESCENA XIV.

DOÑA MAYOR. D. BALTASAR.

*Mayor.* Gracias a Dios que se fueron.  
Sacadme pronto de dudas.  
¿Qué es esto, don Baltasar?  
*Baltasar.* Lograr señora venturas  
que en desdichados son cortas  
y largas penas anuncian:  
cumplir órdenes, tal vez  
más que agradables injustas,  
pues al encuentro mandáis  
que os salga, y callando sufra  
el torcedor de mis celos  
y la cruel amargura  
de presenciar vuestras bodas  
precursoras de mi tumba.  
*Mayor.* ¿Así se desautoriza  
la noble sangre que ilustra  
vuestro valor? ¿No pudiera  
hallar la amorosa industria  
artificio más decente?  
*Baltasar.* Aunque a mi nombre repugna  
no hallé otro medio de hablaros  
el breve tiempo que dura

esta jornada infeliz;  
y harto pagaré mi culpa,  
si culpa es la mía, pues  
cuando el término se cumpla  
lo tendrá viéndoos ajena  
la vida que os llama suya.

*Mayor:* No he de imaginarme yo  
tan Fénix en la hermosura  
que me achacáis, engañado  
de una vela casi a oscuras,  
que crea que en tiempo tan breve  
finezas que dificultan  
muchos días de frecuencia,  
largo amor y pruebas muchas.

*Baltasar:* A ser vos menos hermosa,  
señora, y menos profunda  
la herida que abrió en mi pecho  
el amor que me subyuga,  
desde que astro bienhechor  
nuncio de paz y ventura  
me amaneció vuestra cara  
en una noche de angustias,  
¿hiciera yo tal agravio  
a los timbres de mi cuna?  
Llamado os salgo al encuentro  
si este papel no os calumnia, (*Lo saca.*)  
y pues a tanto me obliga  
quien tan severa me juzga,  
en fe de la acción que tengo  
presento las escrituras.

*Mayor:* No temiera yo arrostrar  
tan peligrosa aventura  
si no recelara engaños  
de cortesanas astucias.  
El poco conocimiento

que tengo de vos rehúsa  
lo que el corazón otorga.  
Licenciosas travesuras  
os entraron en mi casa  
tras de dar muerte sañuda  
a un hombre. ¡Mirad qué pruebas  
en vuestro abono resultan!  
obligado me obligásteis;  
vos cortés, yo dando ayuda  
a vuestra seguridad,  
sin ver que en tal coyuntura  
aventuraba la mía;  
quedé sola, entró en disputa  
el amor con el recato,  
y mientras entrambos luchan  
oigo la voz de mi padre  
que el viaje infausto apresura  
y con él las tristes bodas  
que mi esperanza sepultan.  
No os admire que abrumada  
de temores y marguras  
lo que no osara la boca  
os declarase la pluma.  
Que me vieseis deseaba  
en el camino, mas nunca  
de tan noble caballero  
imaginé tal locura.  
Cuando en el camino os vi  
confundido entre la chusma,  
tan grosero en el lenguaje,  
tan taimado en las preguntas,  
temí que fueseis de veras  
lo que parecís de burlas;  
mas me satisface luego;  
que el alma no se deslumbra

cuando quiere bien por sombras  
que verdades disimulan;  
y reprimiendo mis quejas  
mientras oigo las disculpas,  
finjo melindres, desmayos,  
gritos, lágrimas, angustias  
por lograr esta ocasión.  
Juzgad si cuentas se ajustan  
cuál de los dos debe a cuál  
y quién alcanza en la suma.

*Baltasar:* En todo sois mi acreedora;  
mas no tengáis por injurias  
trazas que el amor inventa...

*Mayor:* No es tiempo de que las suplan  
otras, y pues insta el tiempo  
y padre y novio me apuran,  
si mi razón os condena  
mi corazón os indulta.

*Baltasar:* Pero en poco más de un día  
cómo podrá mi fortuna...

*Mayor:* En menos término el rayo  
pedernales desmenuza,  
sobre una tormenta armadas  
y Roma en Cartago triunfa.

*Baltasar:* ¡Oh mi bien!...

*Mayor:* (*Levantándose.*) Basta, que todo  
se pierde si nos escuchan.  
Lugar de hablarme tendréis  
al estribo de la mula.

*Baltasar:* ¡Tan pronto!

*Mayor:* Llame a mi prima  
Lucas Berrío y no gruña,  
que mi corazón es grande.

*Baltasar:* Como no lo distribuyas  
entre dos...

*Mayor:* Sí.

*Baltasar:* ¡Cómo!...

*Mayor:* Sí:

entre Baltasar y Lucas.

(*D. Baltasar entra en la venta, llevándose la silla.*)

#### ESCENA XV.

DOÑA MAYOR, *y luego* ELENA, CASILDA, D. BALTASAR.

*Mayor:* ¡Qué bizarro y qué rendido!  
Amor que imposibles buscas  
sé propicio a mi deseo,  
y pues no ha sido obra tuya,  
no mi juventud malogre  
aborrecida coyunda.

*Elena.* (*Saliendo de la venta.*)  
¿Se te ha pasado el mareo?

*Baltasar:* Al aire libre se curan  
los achaques de las mozas.  
y contra menos se cudían...

#### ESCENA XVI.

DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA, CASILDA,  
D. BALTASAR, D. ALONSO, DON LUIS.

*Alonso.* ¿Te tendremos ya contenta?  
Hemos hallado jamugas.  
¡Plegue a Dios que no te cansen  
o no caigas.

*Baltasar:* Es la rucia  
una oveja: no hayan miedo;  
no anda más llana una burra.  
Yo iré a su lado, y verá  
cuál se la tengo.

*Casilda.* (¡Qué trucha  
es el Berrío!)

- Luis.* Ea, vamos,  
que va a anochecer...
- Baltasar.* Hay luna.
- Luis.* Vaya a prevenir el coche,  
hermano mozo de mulas.
- Baltasar.* Hablaremos bien, si es que sabe.
- Luis.* ¿No es vuestro nombre ese?
- Baltasar.* Lucas  
Berrío soy en mi casa,  
gracias a taita<sup>29</sup> y al cura.  
Tengo un tío familiar  
y un primo hermano que estudia  
en Alcalá, y un tocayo  
que es racionero de Murcia.
- Luis.* Calificado es todo eso  
y a propósito. ¿Qué injuria  
os hago dándoos el nombre  
de vuestro oficio?
- Baltasar.* Nenguna  
si el de mi oficio me diera.
- Luis.* ¿No cuidas cabalgaduras?
- Baltasar.* No, que soy su sobrestante.
- Elena.* (Su desenfado me gusta.)
- Luis.* ¡Qué! ¿también hay diferencia  
en esos cargos?
- Baltasar.* Y mucha.  
Los que en calzones de lienzo,  
monterilla con la punta  
al cogote y alpargates  
a pata en invierno sudan  
son mancebos de camino;  
mas los que en cabalgadura

---

29. Taita. 'Padre', en lenguaje infantil.

acompañan, con espuela,  
valona<sup>30</sup> y liga que cruza,  
espada y daga de ganchos,  
sombbrero, calzas de abuja,  
su borceguí en cada pierna  
y su jubón de gamuza  
y capote de rajeta<sup>31</sup>,  
esos tales se entetulan  
sobrestantes del ganado.  
No tengamos barahúnda;  
hablar como se ha de hablar  
y Cristo con todos. ¡Unzan!

*Luis.* Vaya, no riñáis por eso.

**ESCENA XVII.**

DOÑA MAYOR. DOÑA ELENA. CASILDA. DON BALTASAR.  
DON ALONSO. DON LUIS. MEDRANO.

*Medrano.* (Con látigo en la mano.)

¡Alto de aquí!

*Baltasar.* ¿Está la rucia  
ensillada?

*Medrano.* Y tan galana  
que parece una archiduca.

*Mayor.* Tráiganmela aquí.

*Medrano.* Al contado. (Yéndose.)

Camacho, acerca esa mula.

(Vase Medrano y un momento después llega un  
mozo conduciendo una mula ricamente enjaezada y  
con jamugas.)

---

30. **Valona.** 'Cuello grande y vuelto sobre la espalda, hombros y pecho, que se usó especialmente en los siglos XVI y XVII'. (DRAE)

31. **Rajeta.** 'Paño semejante a la raja, pero de menos cuerpo y con mezcla de varios colores'; la *raja* es una 'especie de paño grueso y de baja estofa, que se usó antiguamente'. (DRAE)



- Alonso.* Quiera el Cielo que al subir  
no haga alguna de las suyas.
- Baltasar.* Ya viene. ¡Digo! ¿Es alhaja?  
Tenla tú.- Nostrama, suba.
- Luis.* Yo, esposa, os pondré a caballo.  
(*Va a cogerla en brazos y le detiene don Baltasar.*)
- Baltasar.* Paso, hidalgo; que no se usa  
quitar a naide su oficio.  
Cada cual al suyo acuda.
- Luis.* Aparta de aquí, villano.
- Baltasar.* Polido, no estará ducha  
su presona a estos trabajos,  
que requieren mucha enjundia.
- Elena.* (*A Casilda.*)  
Bien defiende sus derechos.
- Luis.* (*Deteniendo a don Baltasar.*)  
¡Ah bárbaro!
- Baltasar.* ¡Menos pullas!  
Mire que ha de derriballa,  
que es cosquillosa la mula  
para quien no la conoce.
- Mayor.* ¿Cosquillosa?
- Baltasar.* Es criatura;  
cinco años hizo estas yerbas;  
y retoza si la hurgan.
- Mayor.* ¡Ay! Ya no quiero ir en ella.
- Alonso.* ¡Lo dije!
- Baltasar.* Mas no se asusta  
de quien la da de comer.
- Mayor.* Pues póngame en ella Lucas  
y vaya siempre a mi lado.
- Baltasar.* Pegaréme como pulga,  
mas pagándolo.

MIGUEL ÁNGEL MURO

*Alonso.* Se entiende.

*Baltasar.* *(Cogiendo en brazos a doña Mayor y colocándola en las jamugas.)*

¡Alza! ¡Ah! ¡valiente!... Esto es pluma.

*Alonso.* Vamos al coche nosotros.

*Baltasar.* ¡Paso, que lleva mi mula  
desde Olías a Madrid  
la reina de la hermosura!  
*(Vanse todos en dirección del camino.)*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

## ACTO TERCERO

*Arboleda cerca del camino y a la vista de Cabañas. Es de noche y hace luna.*

### ESCENA I.

DON BALTASAR. DOÑA MAYOR.

*Baltasar:* *(Dentro.)* Ya queda bien amarrada  
la mula. Venid conmigo.  
*(Saliendo a la escena con doña Mayor.)*  
¡Linda traza!

*Mayor:* Como vuestra;  
mas no exenta de peligro.  
Mil veces pensé caer.

*Baltasar:* Bravo trecho hemos corrido  
a campo travieso, y dando  
tanto rodeo el camino,  
media hora por lo menos  
tardará el coche prolijo  
en alcanzarnos.- La noche  
es serena, ameno el sitio:  
sentémonos si os parece,  
y consultemos arbitrios  
que sustenten mi esperanza  
sin estorbos ni registros.

*Mayor:* Juradme por vuestro honor,  
salvaguardia ya del mío,  
que vuestro pecho no abriga  
ningún aleve designio.

*Baltasar.* Por última vez, señora,  
vean mis ojos el disco  
de ese astro cándido y bello  
que nos sirve de testigo,  
si no es tan puro mi amor  
como el objeto divino  
que me lo inspira. A las manos  
embargaré su ejercicio  
el respeto, y tendré solo,  
pues culto del alma os rindo,  
ojos para contemplaros,  
lengua para bendeciros. (*Siéntanse.*)

*Mayor.* Sois cordobés caballero:  
de tal patria, en fin, tal hijo.  
Para cautivarme más  
no busquéis otros hechizos.  
Mas, ¿cómo fue que la mula  
sorda se hiciese a mis gritos  
y el camino abandonase  
haciendo tales respingos?  
Que a no asirme a las jamugas  
y llevaros al estribo  
no hay duda que me arrastrara.

*Baltasar.* Amor todo es artificios.  
Enfadábame el llevar  
al lado tanto individuo  
interrumpiendo importunos  
ya el hablaros, ya el oíros:  
y como no me va menos  
que la vida, dueño mío,  
en persuadiros a dar  
fin dichoso a tal conflicto,  
de las tinieblas me valgo  
y la rama de un espino

que bajo la gurupera<sup>32</sup>  
al bruto inocente aplico.  
Viéndose así acariciado  
y en tal parte, no me admiro  
si entre saltos y corcovos  
multiplicó los relinchos.  
Así punzados los dos,  
que vienen a ser lo mismo  
los celos que los cambrones<sup>33</sup>,  
echamos por esos trigos.

*Mayor:* Perdono a don Baltasar  
las malicias de Berrío;  
y ahora decidme qué asuntos  
a la corte os han traído.

*Baltasar:* Pleitos que mi padre sigue  
contra parientes inicuos.

*Mayor:* Pero joven y galán,  
como sois, no imagino  
que todo el tiempo hayáis dado  
a escribanos y ministros.  
Dama tendréis en la corte.

*Baltasar:* Túvela; pero os afirmo  
que en ella ensayé el amor  
que a vos perfecto dedico.

*Mayor:* Juradlo por vuestra vida.

*Baltasar:* Por la vuestra, que la estimo  
más que la mía, lo juro.

*Mayor:* Siendo así, ¿por qué motivo  
ausentaros...?

---

32. *Gurupera*, o *grupera*, 'Almohadilla que se pone detrás del borrén trase-ro en las sillas de montar, sobre los lomos de la caballería, para colocar encima la maleta u otros efectos que ha de llevar a la grupa.' (*DRAE*)

33. *Cambrones*. Planta con ramas espinosas.

- Baltasar:* No sin causa  
troqué mi amor en olvido.
- Mayor:* ¿Cuánto ha durado ese amor?
- Baltasar:* Yo os diré: nos conocimos  
por enero...
- Mayor:* (Amor de gatos.)
- Baltasar:* Estamos en el florido  
abril...
- Mayor:* Tres meses.
- Baltasar:* Tres meses,  
que me parecen un siglo.
- Mayor:* ¿Era su nombre?
- Baltasar:* Doña Ana.
- Mayor:* ¿Su calidad?
- Baltasar:* Sé deciros  
que en la sangre y en la hacienda  
se igualó con mis servicios.
- Mayor:* ¿Celos os descompusieron?
- Baltasar:* Celos se engendran de indicios;  
agravios, de desengaños  
que por mis ojos he visto.
- Mayor:* ¡Desengaños!... ¿Quiere a otro?
- Baltasar:* Quiere ahora, y querrá y quiso,  
que diz que imprimen carácter  
los amores primerizos.
- Mayor:* ¿Y con qué seguridad  
si yo en el alma os admito  
fiaré en vuestras palabras?  
Pues según lo que habéis dicho,  
estaré siempre temblando,  
no sea que arrepentido  
dejéis el amor reciente  
para volver al antiguo.
- Baltasar:* Ya os he dicho, hermosa mía,  
y otra vez os lo repito,  
que de ser celos pasaron

- a ser agravios los míos.  
Mirad que soy caballero.
- Mayor:* Aun para hombre bien nacido  
el burlar a una mujer  
ya es donaire y no delito.
- Baltasar:* No nació para burlada  
la que como vos, prodigio  
de belleza y discreción,  
ejerce tanto dominio  
sobre el alma que...
- Mayor:* Ahora bien,  
entretanto que averiguo  
despacio en Madrid sospechas  
que ni desecho ni admito,  
yo os prometo no casarme,  
aunque mi cruel suplicio  
intenten apresurar  
mi padre y vuestro enemigo;  
pero si veis a Doña Ana...
- Baltasar:* ¿Verla yo? ¡Qué desatino!
- Mayor:* Estáis celoso y los celos,  
por lo que de vos colijo,  
en convertirse a otra ley  
tienen algo de moriscos.
- Baltasar:* Pues elegid vos el modo  
de aseguraros.
- Mayor:* Elijo  
uno que acaso os parezca  
muy costoso.
- Baltasar:* ¡A mí! Decidlo.  
Pedid mi sangre, señora...
- Mayor:* No tanto...
- Baltasar:* Pues...
- Mayor:* Ya me explico.  
Yo he de enojarme con vos

al fin de nuestro camino,  
y tengo de hacer que os prendan  
en Madrid.

*Baltasar:* ¿Por qué delito?  
*Mayor:* Por la muerte del criado  
que a nuestro amor dio motivo.  
El era un lacayo pobre:  
con la mujer y los hijos  
fácil será componeros  
si comparecen en juicio.  
Entretanto podré yo  
saber lo que solicito.  
No ha de haber réplica en esto.  
*Baltasar:* Ni yo, señora, replico,  
que mi riesgo es lo de menos  
si con la obediencia os sirvo.  
(*Aparece por el foro D. Luis.*)

## ESCENA II.

DOÑA MAYOR, D. BALTASAR. DON LUIS.

*Luis.* (Los ha tragado la tierra,  
¡señor! ¡Qué de ello he corrido  
por trochas y por barrancos  
y no puedo descubrirlos!...  
Tal vez en esta alameda  
que linda con el camino...)  
*Mayor:* Así saldré de cuidados.  
*Luis.* (Hacia aquel lado he sentido  
hablar. ¡Oh Dios! ¿Serán ellos?  
(*Se acerca por entre los árboles y aplica el oído.*)  
*Mayor:* Vos mejoraréis de oficio  
y yo de suerte...  
*Luis.* ¡Qué escucho!  
*Mayor:* Si cumplís lo prometido. .



- Luis.* (¿No es Doña Mayor la que habla,  
sí no es que sueño o deliro?  
¡Y a un hombre dice ternuras!...  
¡Y a tal hora y en tal sitio!)
- Baltasar.* Lo sentirá vuestro padre  
de muerte.
- Mayor.* Yo lo apaciguo  
fácilmente. Son los viejos  
crédulos como los niños.
- Baltasar.* ¡Feliz yo con tal esposa!
- Luis.* (¡Su esposa dice, y yo vivo!)
- Mayor.* Mi corazón lo desea.
- Luis.* (¿Querrá tener dos maridos?)
- Baltasar.* ¿Y Don Luis?
- Mayor.* Dios le perdone.
- Luis.* (¡Fementida!...)
- Mayor.* Es desvarío  
pensar que ha de cautivarme  
amante a quien no me inclino  
cuando tanto le aventaja  
el señor Lucas Berrío.
- Luis.* (*Sacando la espada y yéndose para ellos.*)  
¡Oh alevé! Viven los cielos  
que tengo de dar castigo  
a tu bastarda elección.  
(*Levántanse los dos, saca la espada D. Baltasar y  
opónese a D. Luis.*)
- Mayor.* ¿Qué es esto?
- Baltasar.* Hidalgo, pasito:  
sosiéguese. ¿Qué le ha dado?
- Mayor.* ¿Se os ha trastornado el juicio,  
Don Luis?
- Luis.* El juicio y la vida  
quisiera yo haber perdido  
antes de veros ni hablaros,

y este espectáculo indigno  
baldón no fuera a mis ojos  
y escándalo a mis oídos.  
Tan melindrosa poco ha  
pidiendo a voces auxilio,  
corriendo descaminada,  
mi suegro muy afligido  
temiendo que con la mula  
dieseis en un precipicio,  
yo corriendo en vuestro alcance  
hecho un loco, un forajido...  
mientras en dulce coloquio  
con un villano, ¡oh ludibrio!  
al padre anciano ultrajáis  
¡y escarnecéis al marido!

*Mayor.* Oídme...

*Luis.* (Con horror.) ¡Callad!

*Baltasar.* (¡Pobre hombre!

Le está haciendo aún más ridículo  
que lo cómico del lance  
lo trágico el estilo.)

*Luis.* En fin, Mayor, sois mujer,  
y pues lo sois, no me admiro  
de vuestra poca firmeza;  
pero dar en el capricho  
de amar a un mozo de mulas  
zafio, soez...

*Baltasar.* Hidalguillo,  
ya le he dicho que hable bien  
como manda el catecismo.

*Luis.* ¿Cómo, rústico! ... ¿Aún te atreves?...

*Baltasar.* Mire usarcé que si esgrimo  
la de Joanes va esta noche  
a cenar con Jesucristo.

*Mayor.* ¡Teneos!

*Luis.* ¡Yo despreciado  
por él! Vos...

*Baltasar.* Todos venimos  
de Adán, y yo puedo ser  
de toda mujer marido  
con mi cara descubierta.

*Mayor.* ¡Basta!

*Baltasar.* Yo...

*Mayor.* ¡Calle Berrío!  
(*Ap. a don Luis.*)  
¿Qué es esto señor don Luis?  
Luego vos habéis creído  
lo que escuchásteis...

*Luis.* Señora...

*Mayor.* De vuestro candor me río.

*Luis.* Si...

*Mayor.* Envainad, que sois un bobo.  
Poco mi seso acredito  
con vos. Lucas, a enfrenar.

*Baltasar.* Voy; pero lo dicho dicho.

**ESCENA III.**

DOÑA Mayor. D. Luis.

(*Don Luis envaina la espada.*)

*Mayor.* Grave injuria me habéis hecho,  
señor don Luis, y a vos mismo.  
¿Vos creer tal disparate  
en mujer de mis principios?

*Luis.* Pues si lo oigo, ¿qué queréis?  
¿Desmentiré mis sentidos?

*Mayor.* Ya os dije que sois un bobo;  
¡y os tuve por entendido!  
¡Alquiladora de mulas

- doña Mayor! ¡Oh qué lindo!  
Medrábamos en corcova.  
¡Jesús, Jesús!... Me santiguo  
una y mil veces. Yo prenda  
de un jayán cuyo ejercicio  
humilde le ha de obligar  
a repartir el cariño  
entre sus esposa y su mula?  
¡Qué bajeza y qué delirio!
- Luis.* Pues si de él me habláis ahora,  
Mayor, con tanto desvío,  
¿por qué en platicas de amor  
os hallo aquí divertidos?
- Mayor.* ¿No lo habéis adivinado?  
Es el tonto más sencillo  
que vio Toledo el Luquillas.
- Luis.* ¡Oiga! Con que es...
- Mayor.* Un bendito.
- Luis.* ¡Calle!... Ya comprendo ahora...
- Mayor.* Hasta aquí la mula vino  
sin parar desatinada,  
y él a las ancas asido,  
ya que no pudo tenerla,  
me tuvo a mí: y os afirmo  
que si de mí se apartara  
mil veces hubiera sido  
malogro a vuestros deseos  
y lástima a nuestro siglo.
- Luis.* ¡Pobre mozo!
- Mayor.* Por fortuna  
pasamos junto al camino,  
y mientras el coche llega,  
dando a mi fatiga alivio  
aquí me siento; él también  
sin esperar mi permiso  
se sienta, arranca del pecho  
descomunales suspiros,

y con gentil gravedad  
que estaba resuelto dijo,  
quisiera yo o no quisiera  
a desposarse conmigo.

*Luis.* ¡Miren el bueno de Lucas!...

*Mayor.* Y otra vez habló del primo  
estudiante en Alcalá  
y el racionero y los tíos  
familiares y su hacienda,  
y lo que vale el oficio...

*Luis.* ¡Ahí es nada!

*Mayor.* No dudéis  
que él está muy persuadido  
de que me hace con su mano  
un singular beneficio.  
Dijo en fin tales sandeces  
y tales extremos hizo,  
que yo, tomándolo a risa,  
di fomento a su capricho,  
ofreciéndole informarme,  
y si le abonan testigos  
mejorar con él mis bodas.

*Luis.* ¿Sí? Lo aplaudo. ¡Oh! ya respiro  
Solo de burla pudiera  
un idiota campesino  
verse preferido a mí.

*Mayor.* Claro está.

*Luis.* ¡Qué necio he sido!  
Perdonadme, esposa bella,  
y matemos el fastidio  
de tan molesta jornada  
a costa de ese borrico.

*Mayor.* ¡Y que os pongáis otra vez  
hecho un tigre, un basilisco!...  
No haré yo tal. Dios me libre...

*Luis.* Vamos, sí. Yo os lo suplico.

**ESCENA XI.**

DOÑA MAYOR. D. LUIS. D. BALTASAR.

*Baltasar.* ¡Probe rucia! ¿Qué milagro  
si se salió de su quicio?  
Seis dedos de matadura  
tiene el probe animalito  
sobre el lomo. ¡Maldecidas  
jamúas y quien las hizo!  
Ea, suba ucé, mi reina,  
y pues el coche no vino,  
le saldremos al encuentro.

*Luis.* ¡Lucas!

*Baltasar.* Ese es mi bautismo.  
¿Qué se le ofrece?

*Luis.* No más riña  
entre los dos. Soy su amigo  
hasta la muerte.

*Baltasar.* Es trempano.

*Luis.* Yo con Lucas no compito.

*Baltasar.* Saldréis mal si tal hacéis.

*Luis.* Lo conozco y me resigno.  
Doña Mayor me desprecia  
y os tiene amor.

*Baltasar.* Infinito.

*Luis.* No quiero mujer con celos:  
de novio vuelto en padrino  
he de alegrar vuestras boda.

*Baltasar.* ¿Se convida?

*Luis.* Me convido.

*Baltasar.* Toque esos huesos.  
(*Dando las manos.*)

*Luis.* ¿Queréis,  
pues al cansancio me rindo,  
que suba un rato a las ancas?

*Baltasar.* ¿Con mi mujer? No premito.

*Luis.* Irá más segura así...

*Baltasar.* ¡Y que vaya a pie el marido!  
¡Oste puto<sup>34</sup>! En mi curato  
nunca ha de haber (se lo aviso)  
beneficiado u teniente  
con quien parta los bodigos.  
Llevaréla de la rienda  
y vos iréis, compadrito,  
un rato a pie y otro andando.

*Luis.* Extraño sois.

*Baltasar.* No sufrimos  
la mula y yo, ni ancas ella,  
ni Lucas sota-maridos.  
(*Ruido de coche.*)

*Mayor.* Vamos...

*Luis.* Tened, que ya el coche  
llega. (*Dando voces.*)  
¡Medrano! ¡Calixto!  
Parad, que estamos aquí.

*Medrano.* (*Dentro.*)

¡So!... (*Para el coche dentro.*)

*Alonso.* ¡Hija!

*Mayor.* Aquí estoy.

*Alonso.* ¡Berrío!  
¡Llevadme!

*Baltasar.* Aquí está un pedazo.

*Alonso.* (*Apareciendo dentro de una litera cuya mula  
delantera lleva del diestro un mozo.*)  
¡Válgame Dios uno y trino!

---

34. **Oste puto.** Expresión que se utiliza para rechazar la acción propuesta, como molesta y ofensiva.

**ESCENA V.**

DOÑA MAYOR. D. BALTASAR. D. LUIS. D. ALONSO. *el MOZO.*

- Alonso.* Abrid, y dadme la mano.  
(*Saliendo de la litera.*)  
¡Por esos mundos los dos!...
- Mayor.* ¡Padre!
- Alonso.* ¡Y yo enfermo y anciano!...  
¿Por qué no me lleva Dios?  
Tanto pesar se acumula  
sobre mí desde Toledo...  
¿Te ha derribado la mula?
- Baltasar.* Cudiándola yo no hay miedo.
- Alonso.* ¿Mas qué extraño frenesí  
se apoderó de la bestia?
- Baltasar.* En jamás la vide así,  
porque es la suma modestia.  
Pero se puso tan hosca  
porque, matada en el lomo,  
picó en lo vivo una mosca  
sin saber cuándo ni cómo.  
¡Hola! y gracias a Berrío,  
que si no, no queda nombre  
de la novia.
- LUIS.* ¡Oh! yo le fío.
- Alonso.* ¡Vaya!...
- Luis.* Es Lucas todo un hombre.
- Baltasar.* Y a la sombra de estos ramos  
la mula, yo y la señora  
esperando el coche estamos  
hace ya más de una hora.
- Alonso.* No hay camino sin trabajo.  
Llegar más pronto nos veda,  
un calesín que allá abajo  
yace manco de una rueda.



- Baltasar.* (¡Ah, calesero leal!)  
Viajaré con más sosiego.)
- Luis.* ¿Iba alguien dentro?
- Alonso.* Sí; un tal...  
¿Cómo me dijo? Don Diego.
- Baltasar.* Si no hace el camino a pie  
pasará al raso la noche.
- Alonso.* No. ¡Pobre señor!
- Baltasar.* ¿Por qué?
- Alonso.* Porque le traigo en mi coche.
- Baltasar.* (Creí salir de cuidados  
dejándole en el camino,  
¡y me cuesta cien ducados  
el tenerle por vecino!)
- Alonso.* Yo dejándole un asiento  
he tomado la litera,  
que es mejor su movimiento  
para el dolor de cadera.
- Mayor.* ¿Vuelve a afligiros el mal?  
¡Válgate Dios!...
- Alonso.* Sí, hija mía;  
esta noche estoy fatal;  
mas tú me harás compañía...
- Mayor.* ¡Cómo!
- Alonso.* (Tocando la litera.)  
Aquí iremos los dos  
lo que resta de jornada.
- Mayor.* ¡Yo, Jesús!
- Alonso.* Hazlo por Dios  
y por mi dolor de ijada.
- Mayor.* ¿Soy yo doctor por ventura?
- Baltasar.* (¡Mal haya el viejo babieca!...)
- Alonso.* Sin ti...
- Mayor.* ¿Y a mí quién me cura  
el mareo y la jaqueca?

- Alonso.* No se marea el que así  
viaja: te quejas de vicio.  
En fin, ¿no has de hacer por mí  
este leve sacrificio?
- Mayor.* (*Ap. a don Baltasar.*)  
Resistir a su porfía  
es ya muy aventurado.
- Alonso.* Iré, ¡ay de mí! en la agonía  
si no te llevo a mi lado.  
Mi sangre se coagula  
al pensar que otro moscón  
puede picar a la mula  
y ponerla en rebelión.  
No te vea yo otra vez  
correr de acá para allá...  
Duélete de mi vejez  
y basta de mula ya.
- Mayor.* Bien; entraré en ese nicho  
aunque de verle me asusto.
- Baltasar.* ¡Reniego de su capricho  
que así quiebra nuestro gusto!
- Luis.* (Aunque celos no me da  
el Berrío, por de pronto  
mejor con su padre va  
que a la merced de ese tonto.)
- Alonso.* Entra.  
(*Entran padre e hija en la litera.*)
- Mayor.* Entrad vos, yo detrás.
- Baltasar.* ¡Y así se me desonera  
a mí! Voto a...
- Alonso.* Tú vendrás  
cuidando de la litera.
- Baltasar.* ¿Soy yo peón? No me obligo...
- Mayor.* Sí haréis, porque yo os lo mando.

*Luis.* (En tono zumbón.)

Habréis de seguirla, amigo,  
un rato a pie y otro andando.

*Alonso.* Id vos al coche.

*Luis.* Hasta luego.

(Vase don Luis.)

*Alonso.* ¡Que anden esas alimañas!

(A doña Mayor)

Si sientes desasosiego  
pararemos en Cabañas.

*Baltasar.* ¡Paciencia!

*Alonso.* Aquí me arrellano.

Quizá duerma alguna cosa...

(Se acurruca en un rincón de la litera.)

*Baltasar.* ¡Arre!

(Echan a andar las mulas: doña Mayor saca una  
mano por la portezuela: don Baltasar que la ve se  
abalanza a ella, la besa con entusiasmo, y en esta  
disposición desaparecen todos de escena.)

¡Oh Dios, su blanca mano!...

(Arreando a las mulas, sin soltar la mano de doña  
Mayor.)

¡Valerosa!...¡Hum!... ¡Valerosa!

### FIN DEL ACTO TERCERO



## ACTO CUARTO

*Portal de una posada en Illescas.*

### ESCENA I.

DON ALONSO. DON FELIPE.

*Alonso.* Basta, que dais en hacernos  
favor en esta jornada.  
En Olías la posada,  
pollos y gazapos tiernos  
en Illescas... A este andar  
porfiando en regalarnos,  
claro está que ha de pesarnos  
ver que se haya de acabar  
tan pronto nuestro camino.

*Felipe.* Ya que en él os encontré  
por dichoso me tendré  
de que hoy, a fuer de vecino,  
me toque el título honroso  
de vuestro aposentador.

*Alonso.* Yo soy vuestro servidor,  
y me juzgo venturoso  
yendo en vuestra compañía.

*Felipe.* Cumplimientos omitid.  
Voy con frecuencia a Madrid;  
esto, ya veis, que debía  
enseñarme a remediar  
la escasez de unas posadas  
tan mal condicionadas.  
Mientras llaman a almorzar  
soy del parecer que un rato  
reposéis.

- Alonso.* Como he venido  
en la litera, he dormido  
grandemente... Y me recato  
de camas, que a tantos son  
comunes.
- Felipe.* Camas y lodos  
se dejan pisar de todos.
- Alonso.* Al fin, camas de mesón.  
¡Oh! yo siempre me prevengo  
de sábanas y almohadas  
mías, porque en las posadas,  
ya digo, escrúpulo tengo.
- Felipe.* Y las damas, ¿cómo están!
- Alonso.* Tan rozagantes y frescas.  
A ver la Virgen de Illescas  
fueron con Don Luis: vendrán  
al punto en oyendo misa.
- Felipe.* Conviene que no perdamos  
tiempo.
- Alonso.* A las ocho llegamos  
a Madrid.
- Felipe.* Si se da prisa  
el cochero, que hay que andar  
seis leguas, y la de Parla  
es larga.
- Alonso.* Tiempo hay de andarla:  
el sol ya empieza a rayar.  
-¿Y si pudiérase saber  
qué asunto os lleva a la Corte?
- Felipe.* Uno que tal vez me importe  
mucho.
- Alonso.* ¿Boda?
- Felipe.* Puede ser.
- Alonso.* ¡Oiga! ya me diréis...
- Felipe.* Sí,  
pero avivad esa gente.

*Alonso.* Voy, voy. (*Vase.*)  
*Felipe.* La niña doliente  
ya vuelve de misa aquí.

**ESCENA II.**

DOÑA MAYOR. DOÑA ELENA. D. LUIS. D. FELIPE.

*Mayor.* La imagen es milagrosa.  
*Elena.* Solo el verla da consuelo  
*Mayor.* Es un traslado del cielo,  
*Luis.* Para un lugar es gran cosa.  
*Felipe.* ¡Qué devotas que venís,  
señoras! ¿Se ha descansado?  
*Mayor.* El dolor se me ha quitado  
de las sienes.  
*Luis.* Si dormís  
al fresco de la mañana,  
del cansancio os repondréis  
que experimentado habéis  
en la noche toledana.  
*Mayor.* ¡Y qué enfadosa que ha sido!  
*Elena.* Señor Don Felipe, ¿es hora  
de caminar?  
*Felipe.* No, señora;  
pero rato ha que lo ha sido  
de desayunarse ya.  
*Luis.* Es diligencia precisa.  
*Elena.* El comenzar por la misa  
buen fin al camino da.  
*Felipe.* ¿Qué es lo que le habéis pedido  
a Nuestra Señora en ella?  
*Luis.* ¿Qué ha de ser, siendo doncella?  
Por lo menos un marido.  
*Felipe.* No hubiera de pedir dos.  
*Luis.* Para escoger no era malo.

- Elena.* Son tales que los igualo  
a todos. Líbreme Dios  
de súplica tan costosa.  
Acreditad más mi seso.
- Mayor.* ¡Ay prima! ¿A qué dices eso,  
si tú piensas otra cosa?
- Elena.* Juzgas por tu pecho el mío.
- Mayor.* Sí, por lances singulares  
los maridos tengo a pares.
- Felipe.* ¡Ah, sí!, Don Luis y Berrío.  
El me lo ha dicho.
- Luis.* ¡Por vida!  
Lo ha tomado con afán  
el bárbaro del gañán
- Elena.* Estás bien favorecida...  
con dos...
- Mayor.* Pues, como perdices,  
chico con grande.
- Elena.* ¿Mas quién  
juzgas que te está más bien?
- Mayor.* ¡Jesús, Elena! ¿Tal dices?  
¡Vaya! ¿Pues hay en el mundo  
quien haga a Lucas ventaja?
- Elena.* En dar a una mula paja  
no debe tener segundo.
- Mayor.* Bien: tú verás algún día  
si merece mis develos.
- Luis.* Burlas son; pero los celos,  
ni aun de burlas, Mayor mía.
- Mayor.* ¿Burlas? ¡Gentil desvarío!  
Pues, ¿osárase igualar  
en talle, en gracia, en hablar  
vuesa merced con Berrío?  
Vamos; que le quiero ver.
- Luis.* Voy: ¿en qué tema habéis dado!



*Mayor.* Sobrestante de ganado  
no es marido de perder.  
(*Vanse Doña Mayor y D. Luis.*)

**ESCENA III.**  
DON FELIPE, DOÑA ELENA.

*Elena.* Don Felipe...  
*Felipe.* Elena hermosa...  
*Elena.* Sacadme de confusión:  
¿qué manía, qué locura  
es esta en que da Mayor?  
¿Qué sobrestante de bestias  
es ese, que le volvió  
el juicio? porque no hay duda,  
ella le tiene afición.  
*Felipe.* ¿Nada os ha dicho?  
*Elena.* No ha sido  
posible: como durmió  
ella en un cuarto, yo en otro,  
y es perpetuo celador  
nuestro D. Luis, no he podido  
entablar conversación  
con mi prima sobre el caso.  
*Felipe.* El caso, Elena, es atroz,  
desesperado, y con todo  
digno de vuestro favor.  
El sobrestante es mi amigo,  
hombre de suposición:  
Don Baltasar de Miranda  
se llama: mucho mejor  
partido para la prima  
que Don Luis.

*Elena.* ¡Vágame Dios !  
pero ese Don Baltasar  
¿qué ha de hacer, qué espera, si hoy  
antes de entrar en Madrid  
echarán la bendición  
a mi prima en la capilla  
del bendito labrador.  
En San Isidro ha de dar  
la mano, sin remisión,  
a Don Luis.

*Felipe.* Pues hay más. Ese  
Don Diego, que se encajó  
en vuestro coche...

*Elena.* Sí: ¿qué?

*Felipe.* Viene con la pretensión  
de casar con su sobrina  
Doña Ana a mi amigo.

*Elena.* ¿A Don  
Baltasar?

*Felipe.* Pues.

*Elena.* ¡Virgen Santa!

*Felipe.* Y eso no es lo peor,  
sino que el hombre me asedia  
por una equivocación...

#### ESCENA IV.

CASILDA, *por un lado*, D. DIEGO, *por otro*, dichos.

*Casilda.* Don Felipe.... Doña Elena...

*Diego.* (*Ap. deteniéndose al salir*)  
¡Don Felipe le llamó!

*Calesero.* Está el almuerzo esperando  
a sus mercedes.

*Elena.* Voy, voy.

*Felipe.* Pues ese hombre...

*(Vase con Doña Elena hablando en voz baja.)*

*Diego.* (Don Felipe  
es el nombre que le dio  
también don Alonso. Aquí  
hay maula, si no hay error.  
A ver.) -Casilda... Así creo  
que te llamas.

*Casilda.* Y Muñoz  
de apellido.

*Diego.* Mi memoria  
es de lo que no se vio;  
todo lo olvido... Ese mozo  
tan fino galanteador  
de doña Elena, ¿qué nombre  
tiene? A mí se me antojó  
que es Gaspar o Baltasar...

*Casilda.* No Baltasar ni Melchor:  
no es de rey mago su nombre,  
sino de rey español.  
D. Felipe.

*Diego.* ¡Ah! don Felipe.  
Sí.

*Casilda.* D. Felipe Chacón.

*Diego.* ¡Cordobés!

*Casilda.* ¡Qué! Toledano.  
¿Qué ceceo le notó  
su merced? Vive cerquita  
de la puerta del Cambrón,  
en la casa de la Torre,  
donde entiendo que nació,  
porque le conozco desde  
que tengo uso de razón.

*Diego.* Guárdete el Cielo mil años  
por las noticias. A Dios,  
Casilda.

*Casilda.* Id con Dios.  
*Diego.* (Me falta  
la segunda información,  
y voy a hacerla al momento.)

**ESCENA V.**  
**CARREÑO. CASILDA.**

*Carreño.* Mocita.  
*Casilda.* Mancebo.  
*Carreño.* Dos  
palabras mientras los amos  
despachan la refacción.  
*Casilda.* ¿Y qué se ofrece?  
*Carreño.* Decirte  
que tu garbo y tu primor  
me hechizan.  
*Casilda.* ¡Ca! no lo creo.  
*Carreño.* ¿Ca? No uses nunca esa voz,  
porque roza la garganta  
la *ka* como un asperón.  
Carreño soy de apellido,  
y siempre tuve rencor  
con toda mi alcurnia entera  
porque tal nombre llevó.  
*Casilda.* Pues yo me llamo Casilda;  
con que por esa razón  
no debes poder sufrirme.  
*Carreño.* ¿Casilda tú? ¡Voto al Sol!  
Oh tú, cuyo nombre en Ca  
principia, y va a concluir  
en *asilda*, que es decir  
que *asirte* fuerza será:  
si acaso se te ha pegado  
el amor, que es sarampión,

y de mesón en mesón  
a tantos ha salpicado,  
advierde que desde ayer  
que vi tu sal sin segunda,  
casildista furibunda  
mi voluntad quiere ser.  
De tal suerte me encasildo,  
que por Casilda me abraso:  
si con Casilda me caso,  
una manada, un cabildo,  
un tercio de infantería  
creará mi amor casildero,  
que pueblen un reino entero  
nuevo, la casildería.

*Casilda.* ¿En qué bodegón comimos,  
señor tahúr de vocablos?

*Carreño.* Señora afeitada retablos,  
en aquel donde nos vimos.  
¿No es mujer? ¿No soy hombre?  
Pues, ¿qué sobra ni qué falta?  
Me sorprende a mí, me asalta  
la semejanza del nombre.  
Carreño me llamo yo.  
Casilda te llamas tú:  
Casilda vale un Perú,  
Carreño es mozo de pro:  
de lo cual vengo a sacar  
que por decreto divino  
tu *Ca* y mi *Ca* en el camino  
buscan el *ca* de casar.

#### ESCENA VI.

MEDRANO. *Dichos,*

*Medrano.* Casilda, ve por allí,  
que tus amos te han llamado.

*Casilda.* Voy.

*Carreño.*           Aguarda.  
*Casilda.*                   ¡Qué pesado!  
*Carreño.*   Pues a la ligera di,  
                  di, por san Hermenegildo,  
                  sí o no.  
*Casilda.*                   ¡Jesús! ¡qué apuros!  
*Carreño.*   Carreña te has de llamar,  
                  vive el Cielo.  
*Casilda.*                   ¿Y tú?  
*Carreño.*                           Casildo. (*Vanse él y ella.*)

#### ESCENA VII.

*Varios cuadrilleros de la santa Hermandad.* MEDRANO.

*Cuad. 1º.*   Cochero hermano, salud.  
*Medrano.*   Ténganla los cuadrilleros  
                  de la santa Hermandad Vieja  
                  de la ciudad de Toledo.  
                  ¿Qué se ofrece?  
*Cuad. 1º.*                   Poca cosa.  
                  ¿Me conocéis?  
*Medrano.*                   No por cierto.  
*Cuad. 1º.*   Cabo soy de esta familia.  
*Medrano.*   (*Ap.*) Familia de mal agüero.  
*Cuad. 1º.*   Tres meses ha que los mando,  
                  y, amigo, en todo este tiempo  
                  tal ha sido mi desgracia,  
                  que ni hemos ahorcado, ni hemos  
                  azotado, apaleado,  
                  ni tan siquiera hemos preso  
                  a uno de tantos bribones  
                  que por estos vericuetos  
                  andan, como vos sabéis.  
*Medrano.*   ¿Queréis hacer el estreno  
                  conmigo?

*Cuad. 1º.* No, por ahora  
no; bien que si hiciéseis méritos...  
Es el caso que aquí cerca,  
a la salida del pueblo,  
construimos una choza  
que sirva de apostaderos:  
se va a poner el techado;  
hay que poner unos leños,  
y no es razón que hombres como  
nosotros los arrastremos,  
habiendo mulas.

*Medrano.* Ya estoy.  
Lo que es mulas, yo las tengo;  
pero las tengo alquiladas;  
de modo que no soy dueño...

*Cuad. 1º.* No, si nosotros tampoco  
alquilarlas pretendemos.  
Ha de ser por favor.

*Medrano.* Ya.  
¿Por favor?

*Cuad. 1º.* Pues, un obsequio  
que nos haréis.

*Medrano.* ¿Y si no  
lo hiciere?

*Cuad. 1º.* Os conduciremos  
a la cárcel, mientras tanto  
que se llevan los maderos.  
No lo digo por forzar  
vuestra voluntad.

*Medrano.* Ya entiendo:  
es un aviso.

*Cuad. 1º.* De amigo,  
de hermano.

*Medrano.* De cuadrillero.

**ESCENA VIII.**

DON ALONSO. DON BALTASAR. DON LUIS. *Dichos.*

*Alonso.* Medrano, ¿cuándo partimos?

*Medrano.* Nos ponen impedimento  
estos honrados señores.

*Alonso.* Pues ¿cómo?

*Cuad. 1º.* No es verdad eso.

Queremos que nos prestéis  
las mulas por un momento  
para hacer un viajecillo...

*Luis.* ¿Viaje?

*Alonso.* ¿Viaje?

*Cuad. 1º.* Un acarreo

de vigas desde la plaza  
hasta el camino: bien presto  
se despacha, y lo pedimos  
con todo comedimiento.

*Luis.* Pues, camarada, nosotros  
por nada nos detenemos.

*Alonso.* No es regular...

*Baltasar.* (¡Vaya un chasco!)

*Cuad. 1º.* Pues tendré el gran sentimiento  
de conducirlos ahora  
todos a la cárcel presos.

*Luis.* Si desenvaino...

*Baltasar.* ¿Qué habéis  
de hacer vos? Si son un ciento.

*Cuad. 1º.* Desenvainad: soy el hombre  
más pacífico del gremio;  
pero, si me irritan...

*Alonso.* Basta,  
hombre: venid y hablaremos.

*Cuad. 1º.* Cuenta conmigo, que rabio  
por hacer un prendimiento.  
(*Vanse don Alonso y los cuadrilleros.*)



**ESCENA IX.**  
**DON BALTASAR. D. LUIS.**

*Luis.* No hay cosa que nos suceda bien.

*Baltasar.* Saldremos algo tarde; mas todo lo que se aguarde se ganará luego: queda a mi cargo.

*Luis.* Es un tropiezo fatal: no llegamos hoy a Madrid.

*Baltasar.* ¿No? yo le doy mi fe, si a zurrar empiezo a la mula delantera, que llegue con una hora de sol allá. Escuche agora mientras cargan la madera. Pues mi padrino ha de ser y me tengo de casar, ¿no sería bueno hablar a mi suegro, y no perder tiempo?

*Luis.* Sí, que el que comienza lo más hace; habladle vos.

*Baltasar.* ¿Yo?

*Luis.* ¿Pues quién?

*Baltasar.* ¡Bueno por Dios!

*Luis.* ¿Por qué no?

*Baltasar.* Tengo vergüenza.

*Luis.* ¿Qué hiciera la desposada?

*Baltasar.* Yo en estas cosas soy nuevo: dígaselo él.

*Luis.* No me atrevo tampoco.

*Baltasar.* Entonces no hay nada  
de lo dicho: no me caso,  
en no tratándose aquí.  
A ella le va más que a mí.

*Luis.* (¡Vaya un necio! ¡Vaya un paso!)

*Baltasar.* Boda que llega a enfriarse,  
diz que llega a arrepentirse:  
o dejallo, o decidirse.

*Luis.* Bien, bien.

**ESCENA X.**

DON ALONSO. DOÑA MAYOR. DOÑA ELENA.  
DON FELIPE. CASILDA. CARREÑO. *Dichos.*

*Alonso.* Hubo que allanarse  
y nuestras mulas ceder.

*Mayor.* Será forzoso esperar.

*Alonso.* Una hora es un lugar  
en un siglo.

*Luis.* Entretener  
os quiero mientras partimos.  
Habréis de saber, señor,  
que medra doña Mayor  
de consorte.

*Alonso.* Ya supimos  
que Berrío la ha mirado  
con achaques de marido.

*Baltasar.* ¿Quién? ¿Yo? La señora ha sido  
quien en tal flaqueza ha dado.

*Alonso.* ¿Luego ella os ruega?

*Baltasar.* ¿Pues no?

¿En esa ignorancia están?  
A la vista de Magán  
cuenta ella lo que pasó;  
que yo de mis viñas vengo.

- Alonso.* Será como lo decís.  
¿Tú quieres poco a don Luis? (*A doña Mayor.*)
- Mayor.* Bien poca afición le tengo.
- Alonso.* ¿Y te ha parecido bien  
Lucas?
- Mayor.* Extremadamente.
- Alonso.* Pues don Luis, como prudente,  
conociendo tu desdén,  
no querrá boda forzada.
- Mayor.* Y obrará como discreto.
- Alonso.* Soy padre, y temo en efeto  
ver a Mayor mal casada.  
¿No haré un acertado empleo (*A Elena.*)  
si se la doy a Berrío?
- Elena.* ¿Pues no? ¡Jesús, señor tío!  
Yo infinito lo deseo.
- Luis.* Yo por mi parte cedí.
- Felipe.* Lo demás fuera rigor.
- Casilda.* Medraré con tal señor.
- Carreño.* Si vale más que un Sofí<sup>35</sup>.
- Alonso.* Pues yo no los contradigo  
ya que todos me lo alaban.
- Baltasar.* Poquito a poco: ¿pensaban  
que está acabado conmigo?  
Sepamos primeramente  
el dote que me han de dar.
- Alonso.* Si Mayor me ha de heredar,  
no hay en esto inconveniente.  
Decidnos vos vuestra hacienda.
- Baltasar.* ¿Piensan que casarse es paja?  
Quien destaja no baraja.  
Yo tengo, porque lo entienda,

---

35. Sofí. 'Rey persa'.

un solar en Lavapiés,  
que, según mi hermano dijo,  
en muriéndose un hijo,  
se ha de partir entre tres.  
En Torrejón dos majuelos  
que agora se han de plantar.  
Item más: un melonar  
que he comprado en Ciempozuelos,  
y si acierta la calaña,  
no es su ganancia pequeña.  
Item más tengo una aceña  
y una casa en la montaña,  
que aunque se las llevó el río,  
bien levantarse podrán.  
¿No es bueno el coche en que van?  
Pues la mitad de él es mío.  
Tres mulas y un macho romo,  
y mi soldada cumplida  
para la Pascua florida,  
¡treinta ducados!

*Alonso.* ¡Y cómo  
si es caudaloso el mancebo!

*Baltasar.* Sendos vestidos de paño,  
sin otro que compré antaño:  
tres jubones, este nuevo,  
y dos que, echándoles mangas,  
harán también su figura.

*Alonso.* ¡Como quiera es la ventura!  
Andaos a caza de gangas  
¡Y dejad perder tal yerno!

*Baltasar.* Tengo cinco camisones,  
dos sombreros, tres calzones  
y un gabán para el invierno:  
en Indias un par de tíos,  
un sobrino colegial,

y el doctor del hospital  
es deudo de deudos míos;  
un familiar viejo y rico  
de la santa inquisición...  
Quedábaseme un lechón  
tamaño como un borrico,  
además del racionero  
de Murcia que dije ya.  
¿Es barro esto?

*Alonso.* Bueno está:  
mi yerno sois y heredero.  
Aquí habéis de desposaros,  
las manos los dos se den.

*Baltasar.* ¿Aquí?

*Alonso.* Sí.

*Baltasar.* ¿En un santiamén?

*Alonso.* Porque no podáis tornaros  
atrás; que me estará mal,  
si tan buen lance perdemos.

*Baltasar.* A mí, mas que nos casemos.

*Luis.* ¡Qué alegre está el animal!

*Baltasar.* Mas yo holgárame, señor,  
que otros también se casaran,  
y el trabajo acompañaran  
del matrimonio. Mijor  
será dar al tiempo riendas:  
presto los meses se pasan,  
de doce en doce se casan  
los más por carrastollendas;  
para entonces lo dejemos.

*Mayor.* ¿Para entonces? No, Berrío,  
no, padre; no, Lucas mío.

*Baltasar.* A mí, mas que nos casemos.  
Pero a solas sentirelo.

- Felipe.* Pues hagamos una cosa;  
déme doña Elena hermosa  
la mano.
- Elena.* Pues quiso el Cielo,  
vaya: no digo que no.
- Baltasar.* Busquemos un desposado  
a Casilda.
- Felipe.* Mi criado,  
como Casilda le quiera,  
no tendrá gusto pequeño,  
que yo sé que la enamora.
- Casilda.* Pues se casa mi señora,  
vaya.
- Felipe.* Llégate, Carreño.
- Carreño.* Llego: toca esos cinco, chica.
- Casilda.* Tuyos con el alma son.
- Carreño.* Casamiento de mesón,  
yo no sé qué pronostica;  
pero la aprensión no es buena.
- Alonso.* Alto, si ello está de Dios,  
cásense de dos en dos.
- Mayor.* Por muchos años, Elena.
- Elena.* Por servir a mi prima  
y a mi primo el sobrestante.
- Baltasar.* Señores, báilese y cante. (*Vase Casilda.*)
- Luis.* ¡Canario! Mucho se arrima)
- Alonso.* (Por Dios que es el mejor rato  
que nunca pensé tener.)
- Baltasar.* Asentémonos, mujer.  
(*Toma la mano a doña Mayor, van a sentarse  
juntos, y apártalos Don Luis.*)
- Luis.* Aparta allá, mentecato.
- Baltasar.* ¿Pues qué tenemos?
- Alonso.* Dejadle.

- Felipe.* (Ap. a don Luis.)  
¡Eh! que nos desbaratáis  
la fiesta.
- Alonso.* Muy bien estáis:  
yerno, asentaos; Mayor, dadle  
la mano; yo gusto de eso.
- Luis.* (Ap. a don Alonso.)  
Para burlas bueno está.  
Dios sabe en qué parará.
- Alonso.* ¿Estáis en vos? ¡Gentil seso!  
Pues hácenos merced Dios  
en darnos con que alegrar  
molestias del esperar  
¿y descomponéislo vos?

#### ESCENA XI.

CASILDA con aldeanos y aldeanas, caminantes y otras gentes  
para el baile. Los de antes.

- Casilda.* Aquí hay guitarra y pandero,  
que es provisión de posadas.
- Alonso.* Pues bailen las desposadas.
- Baltasar.* Aseguremos primero  
las bodas. Señora, diga,  
¿quiere, en fin, ser mi mujer?
- Mayor.* ¿Pues no lo había de querer?  
Digo que sí.
- Baltasar.* ¿Y que se obliga  
a quedarlo desde aquí  
para delante de Dios?
- Mayor.* Mil veces sí. ¿Queréis vos  
ser mi marido?
- Baltasar.* Resí.
- Luis.* (Vive Dios, que dan pena  
estas burlas. ¡Que haya humor  
que guste de esto!)

*Baltasar.* ¿El señor  
da el sí a la señora Elena?  
*Felipe.* De marido y de mi dueño.  
*Baltasar.* ¿Y ella?  
*Elena.* El alma con el sí.  
*Baltasar.* ¿Y Casilda?  
*Casilda.* Ya le di  
la mano.  
*Baltasar.* ¿Quiere Carreño  
ser su esposo?  
*Carreño.* Y enterralla.  
*Baltasar.* Testigos son todos.  
TODOS. Bien.  
*Alonso.* Todos responden amén.  
*Baltasar.* Menos el señor que calla.  
(*Señalando a don Luis.*)  
*Mayor.* ¿Qué importa, si os quiero yo?  
*Baltasar.* Es verdad: alto, a bailar;  
y al que le diere pesar,  
que le haga mala pro.  
(*Bailan y cantan.*)

ESCENA XII.  
MEDRANO. *Dichos.*

*Medrano.* Ya está aderezado el coche;  
vengan a poner el hato.  
*Alonso.* Yo he tenido un lindo rato.  
*Luis.* Vamos; que aunque sea de noche,  
hemos hoy de llegar.  
*Alonso.* Ea, Lucas, que en Madrid  
se hará lo demás: uncid.  
*Baltasar.* Allá nos pueden velar  
el domingo, Dios delante,  
señor suegro.



*Alonso.*                      Así ha de ser.

*Baltasar.* Entre, señora mujer.

*Mayor.* Entro, señor sobrestante.

*(Vanse todos, y al entrarse don Baltasar, sale don Diego y le detiene.)*

### ESCENA XIII.

DON DIEGO. D. BALTASAR.

*Diego.*      Esperad, Lucas Berrío,  
si en fe de vuestra nobleza  
juzgáis a título honroso  
que os hable de esta manera.

*Baltasar.* ¡Caballero! Qué lenguaje...

*Diego.*      Dejémonos de simplezas.  
Ya todo lo averigüé,  
y aunque ofenderme debieran  
vuestros enredos conmigo,  
no los recuerdo siquiera.  
Don Baltasar, ¿es posible  
que en vos mocedades puedan  
degenerar vuestra sangre  
y alargar tanto la rienda  
a ilícitas travesuras,  
que en traje tan ruin os vea  
quien, desmintiendo a su ojos,  
se holgara que nunca os vieran?  
¿Vos mozo de mulas bajo?  
Afrentad enhorabuena  
vuestra sangre; pero no  
a la mía hagáis afrenta.  
Doña Ana de Castro os quiso.  
¿Que faltas visteis en ella  
para irritar con agravios  
a su ilustre parentela?

Agradeced mi templanza;  
que, injuriado, bien pudiera,  
publicando aquí quien sois,  
sacaros a la vergüenza.  
Amor todo lo perdona;  
demos a la Corte vuelta;  
abrid al honor los ojos;  
caballero sois; no pueda  
más que el honor el capricho  
en vos. Doña Ana os espera.

ESCENA XIV.

DOÑA MAYOR *que se queda escuchando. Dichos.*

- Mayor.* ¡Qué oigo!
- Baltasar.* Pues, ¿y el don Rodrigo  
aquél?
- Diego.* ¡Si murió en Almeida,  
en Portugal!
- Baltasar.* Desde allí  
siguieron correspondencia.
- Diego.* ¡Si eran primos!
- Baltasar.* Para amarse,  
¿qué importa?
- Diego.* Fueron sospechas  
infundadas las que dieron  
origen a vuestras quejas.  
Don Baltasar, Ana os quiere,  
y vuestra locura intenta  
lo que esta noche sin duda  
se ha de malograr por fuerza.  
D. Luis ha de desposarse,  
según dicen, a las puertas  
de Madrid: pues ¿qué esperáis  
de tan difícil empresa?

Yo os he de estorbar a vos;  
y si la vida me cuesta,  
o habéis de cumplir palabras,  
o habéis de morir por ellas.  
Determinaos brevemente.

*Mayor.* (Tiemblo de oír su respuesta.)

*Baltasar.* (Por ahora capitulo.)  
Bien, señor don Diego; venzan  
obligaciones antiguas  
mis inclinaciones nuevas.

*Mayor.* (¡Cielos!)

*Baltasar.* No receléis ya,  
que avivando diligencias  
mi competidor amante  
por mí a doña Mayor pierda.  
Mas ved que siendo de día,  
y caminando con ella,  
si me ausento, o mudo traje,  
doy que notar en Illescas,  
y sospechará don Luis  
alguna cosa en ofensa  
de la opinión de su dama,  
no igualándola Lucrecia.  
Proseguiré este viaje,  
y aguardando a que anochezca,  
la dejaré en San Isidro,  
donde su tálamo aprestan,  
y vos me conduciréis  
a los pies de Ana.

*Mayor.* (¡Me dejas,  
ingrato!)

*Diego.* Don Baltasar,  
ahora que os aconseja  
la sangre digna que os honra,  
contra lo que el gusto aprueba,  
os doy los brazos de amigo.

*Mayor:* (¡Ojalá, de tigre fueran!  
*Diego:* Yo os reconciliaré.)  
*Mayor:* (No  
seré yo quien lo consienta.)

ESCENA XV.

DON ALONSO. DOÑA ELENA. DON LUIS. CASILDA.  
MEDRANO. D. BALTASAR. DOÑA MAYOR.

*Alonso:* Mayor, ¿qué aguardas? Partamos,  
que es tarde.  
*Luis:* Lucas, daos prisa;  
sacad la mula a mi esposa.  
*Baltasar:* ¿Su quién?  
*Luis:* Iba a decir, vuestra.  
Acabemos, pues, que es tarde.  
*Mayor:* Primero que suba en ella,  
que prendan a ese homicida.  
*Alonso:* ¿A quién?  
*Mayor:* A ese hombre. ¿Qué esperan?  
*Alonso:* ¿Estás en ti?  
*Mayor:* No lo he estado:  
ya desengañada y cuerda  
convalece mi razón.  
Vaya preso.  
*Baltasar:* ¿Habláis de veras?  
*Mayor:* (Ap. a él.)  
¿Por qué os casásteis de burlas?  
*Baltasar:* ¿Qué hice yo porque me prendan?  
*Mayor:* Vos matasteis a González.  
*Alonso:* ¿Cómo?  
*Baltasar:* ¿Yo?  
*Mayor:* Vos, buena pieza.  
Ahora se lo contaba  
a otro hombre, y sin que me vieran,  
lo escuché desde aquí todo.

- Baltasar.* (*Ap. a ella.*) ¡Mi bien!
- Mayor.* No me hable a la oreja.
- Baltasar.* (*Ap. a Doña Mayor.*)  
¿No quedamos que en Madrid  
me prendiesen?
- Mayor.* (*Ap. a D. Baltasar.*)  
Ya van fuera  
las burlas: esto es verdad;  
así mi agravio se venga.
- Alonso.* ¿Con que este mató al criado?
- Mayor.* Sí, señor. Miren cuál queda  
la pobre Juana con dos  
niños, ¡el uno de teta!  
Leche su madre me ha dado;  
y estaba la pobre vieja  
casi ciega de llorar.
- Luis.* Es forzoso que le prendan.  
¡Cuadrilleros! (*A voces.*)
- Baltasar.* (*Desenvainando.*) Quien quisiere  
morir..
- Luis.* Que cierren las puertas. (*Desenvaina.*)
- Baltasar.* Acercaos.
- Diego y  
Felipe.* Deteneos...
- Alonso.* Que embargarán la litera  
} y el coche: parad don Luis.  
(*Riñen D. Baltasar y D. Luis.*)

### ESCENA XVI.

LOS CUADRILLEROS, *Gente, Dichos.*

- Cuadri.* (*Dentro.*) Venid: aquí es la pendencia.
- Mayor.* Dejadle ya.
- Luis.* ¡NO!
- Cuadri.* (*Saliendo.*) ¡Favor  
al rey!

MIGUEL ÁNGEL MURO

*Baltasar.*                    Quien odiada tenga  
la vida, lléguese a mí. (*Hácese paso y vase.*)

*Cuadri.*    ¡Resistencia, resistencia!

*(Combate grotesco entre los cuadrilleros y la gente de la posada que trata de contenerlos. Salen mozos con horcas, se atropellan unos a otros, las sillas en que se han sentado los que veían el baile, ruedan por el suelo. En favor de don Baltasar están don Felipe, Carreño, Medrano, don Diego y hasta don Alonso, y las damas se meten por medio. Unas criadas y viajeros se asoman a los corredores y echan encima de los combatientes las mantas, sábanas y colchones que estaban sobre la barandilla.)*

**FIN DEL ACTO CUARTO**

## ACTO QUINTO

*Vista exterior de la ermita de san Isidro, inmediata a Madrid. La puerta de la capilla con gradería alta, y a un lado, al nivel del suelo, otra puerta chica que da entrada a la habitación del santero. Una silla de manos volcada, varias ropas, vasijas y trastos por el suelo.*

### ESCENA I.

*El santero de san Isidro, un sacristán y varios caballeros convidados a los desposorios de doña Mayor, atadas las manos adelante y en cuclillas, cada uno con un palo atravesado por las sangrías de los brazos, pasando también por las corvas. Algunos aparecen tapados con un saco ceniciento, otros tienen los sombreros metidos hasta el cuello, y todos sacuden la cabeza para librarse de aquel estorbo.*

*Santero.* Ya deben estar muy lejos  
los ladrones.

*Caballeros.* ¡Voto a cribas!  
Nos hemos lucido bien.

*Santero.* Por las ánimas benditas,  
no hablen ucedes aún,  
que volverán.

*Caballeros.* Se divisa  
por allá abajo una luz,  
y gente que se encamina  
hacia aquí.

*Santero.* Será la ronda.

*Caballeros.* La ronda es.

*Santero.* Llamad aprisa.  
¡Ah de la ronda!

*Todos.* ¡Socorro!

*Santero.* Subid, subid a la ermita  
de san Isidro.

*Alguaciles. (Dentro.)* Ya van.

*Alguacil 1º. (Dentro.)* Nadie se mueva, si es riña.

*Santero.* ¡Para movernos estamos!  
Muévanse ellos.

*Alcalde. (Dentro.)* Gil García,  
corred.

*Alguacil 1º. (Dentro.)* Todos los que traigan  
escopetas, que me sigan.  
*(Momento de silencio durante el cual los robados se  
esfuerzan a sacudir los estorbos que les molestan.)*

## ESCENA II.

ALGUACILES, *con escopetas, después* UN ALCALDE DE  
CORTE, UN ESCRIBANO *y otros* ALGUACILES *con espadas y  
varas: uno trae el farol de la ronda. Dichos.*

*Alguacil 1º.* ¡Jesús ¿Qué demontres hacen  
aquí tantos en cuclillas?

*Alcalde. (Saliendo con el escribano.)*  
¿Qué es lo que ha pasado?

*Caballeros.* Un robo.

*Santero.* ¿Uno? Muchos: a la vista  
salta.

*Alcalde.* ¡Que pase esto casi  
a las puertas de la villa!  
Desatadlos.

*Santero.* ¡Ay señor  
alcalde! ¡qué tropelía!



- ¡Ved cómo estoy! ¡Pobre santo!...  
¡Pobre santero, que diga!
- Alcalde.* ¿Cómo ha sucedido el lance?  
Porque yo estaba en que había  
de celebrarse una boda  
esta noche en la capilla.  
Como que por eso vine  
a rondar.
- Santero.* Fue la venida  
un poco tarde.
- Caballeros.* Esta noche  
darse las manos debían  
don Luis de Salazar y una  
doña Mayor.
- Alcalde.* ¿Su familia  
no es de Toledo?
- Caballeros.* Sí.
- Alcalde.* Pues  
la conozco.
- Caballeros.* No venían,  
y estábamos impacientes,  
cuando hete que se aproxima  
una procesión devota  
y algo detrás una silla  
de manos; esa.
- Santero.* Yo dije  
cuando llegué a distinguirla:  
la ronda de pan y huevo  
es, y alguna cofradía.
- Caballeros.* Dos, con traje de criados  
del Refugio, conducían  
ese trasto. (*Por la silla de las manos.*)
- Santero.* Y los demás,  
rezando las letanías,  
iban en hábito gris

- con unas barbas postizas,  
disfraz que alguno arrojó  
luego, echándonoslo encima.
- Caballeros.* Nos sorprendieron, quitáronnos  
lo que quisieron, sortijas,  
cadenas, espadas...
- Santero.* Tuve  
que entregarles las poquillas  
alhajas del santuario...
- Caballeros.* Ellos sin duda querían  
robar a los de la boda.
- Alcalde.* Su tardanza fue su dicha.
- Santero.* Pero se llevan la plata  
de la cena prevenida.
- Alcalde.* Me aflije mucho, señores,  
vuestra desgracia. Es precisa  
la diligencia, marchad (*Al alguacil 1º*)  
hasta que deis con la pista  
de esos malhechores, mientras  
el registro se practica  
del edificio. Corred. (*Vanse el alguacil 1º y otros.*)
- Sacristán.* Yo iré con ellos de guía:  
yo los conoceré bien. (*Vase tras los alguaciles.*)
- Alcalde.* ¿Qué fue del teniente Díaz,  
que había de desposar  
a los novios?
- Santero.* Sentiría  
a los ladrones, y huyó  
quizá por la puertecilla  
de la espalda, porque de él  
no se han tenido noticias.
- Alcalde.* Venid conmigo, señores:  
y quedad vos a la mira.  
(*Éntranse en la ermita el Alcalde, el Escribano, el  
Santero y todos los robados: quedan unos alguaciles  
en la escena.*)

**ESCENA III.**

*El ALGUACIL 2º y otros. Luego D. BALTASAR y CARREÑO.*

- Alguacil 2º.* Me parece que dos hombres  
suben por la costanilla.  
Sí, dos son.- ¿Quién va?
- Carreño.* (*Dentro.*) Quien viene  
en busca de la justicia.
- Alguacil 2º.* Digan los nombres y lleguen.
- Carreño.* (*Dentro.*) Yo me llamo Andrés, Matías,  
Joaquín, Martín, Valentín,  
Crispín, Crispiniano, Dimas,  
Atanasio, Telesforo,  
Carreño. (*Sale y después don Baltasar.*)
- Alguacil 2º.* ¡Qué tarabilla<sup>36</sup>!  
Don calendario es el nombre  
que a usarcé le convenía.
- Baltasar.* ¿Sois la ronda del señor (*Saliendo.*)  
alcalde don Juan de Urbina?
- Alguacil 2º.* Sí, señor.
- Baltasar.* Don Baltasar  
de Miranda solicita  
hablarle: avisad.
- Alguacil 2º.* (*A otro.*) Id vos. (*Vase el Alguacil.*)
- Carreño.* Todas las señas indican  
(*Reparando en los trastos que hay tirados por la  
escena.*)  
que se hizo el robo, señor.
- Alguacil 2º.* Pues ¿voacedes qué sabían?
- Baltasar.* Hemos hablado al teniente  
mayor de santa María  
en el puente de Segovia.

---

36. **Tarabilla.** 'Persona que habla mucho, deprisa sin orden ni concierto' y también 'tropol de palabras dichas de ese modo' (*DRAE*)

*Alguacil 2º.* ¡Ah!

*Carreño.* Ya no se verifica  
la boda por esta noche,  
y quedando persuadida  
ya doña Ana de que es  
necesario que desista  
de su empeño.

*Baltasar.* Le ofrecí  
que le proporcionaría  
marido...

*Carreño.* ¡Santa palabra!

*Baltasar.* Mas no sé cómo cumplirla.

#### ESCENA IV.

*El ALCALDE, D. BALTASAR, CARREÑO, ALGUACILES.*

*Alcalde.* ¡Vos aquí, don Baltasar!

*Baltasar.* Y en busca de useñoría.

*Alcalde.* ¡Tratamientos a un amigo!

*Baltasar.* Como gustéis.

*(Carreño y los alguaciles se retiran como a rondar  
la ermita.)*

*Alcalde.* Estaríais  
a la boda convidado.

*Baltasar.* ¡Si vengo para impedirlo!

*Alcalde.* ¿Amáis a doña Mayor?

*Baltasar.* Con el alma y con la vida.

*Alcalde.* ¿Desde cuando?

*Baltasar.* ¡Ay señor! Es  
una pasión repentina.

*Alcalde.* Que se irá como se vino.

*Baltasar.* Ni la muerte ha de extinguirla.  
Mayor no puede sufrir  
ese hombre que le destinan:  
me quiere a mí.

*Alcalde.* Pero el padre

no.

*Baltasar.* Ya, ¡pero si es la hija  
y no el padre, quien se casa!

*Alcalde.* Pero al padre le autorizan  
uso y ley a disponer  
como quiera de la niña.

*Baltasar.* Pues hará, por su querer,  
a Mayor infelicísima.

*Alcalde.* Si os ama doña Mayor,  
y me lo dice ella misma,  
prometo (y es mucho para  
el que lleva esta golilla)  
callar en este negocio  
guardando la más estricta  
neutralidad entre vos  
y don Luis.

*Baltasar.* Harto mezquina  
oferta me hacéis; con todo...

#### ESCENA V.

DON FELIPE. *Dichos.*

*Alcalde.* ¿Quién llega?

*Felipe.* Persona amiga:  
don Felipe Chacón.

*Baltasar.* Vos  
a pie, sin espada en cinta,  
¡y solo!

*Felipe.* Nos ha robado  
cerca de aquí una gavilla  
de salteadores con sacos  
de sayal y mascarillas.

*Alcalde.* *(Tomando uno que hay en el suelo.)*  
¿Con sacos así como este?

- Felipe.* Lo mismo.
- Alcalde.* Desde aquí irían  
allá.
- Felipe.* ¿También han robado  
aquí?
- Alcalde.* Todo cuanto había  
de valor.
- Felipe.* Se nos llevaron  
todas las caballerías,  
y queda parado el coche.
- Baltasar.* ¿Qué es de Mayor y su prima?  
¿qué significa venir  
vos tan solo?
- Felipe.* Significa  
que a vuestro amor y mi amor  
los persigue la desdicha.  
Los ladrones nos trataron  
con piedad; pero enseguida  
Elena se acongojó,  
y sin saber qué decía,  
delirando, hizo patente  
nuestra afición reprimida,  
la vuestra, vuestro disfraz,  
en fin cuanto ella sabía  
y más.- Duda el viejo; pero  
don Diego entonces confirma  
la confusa relación  
de la pobre que delira,  
y me mandan retirar  
con la mayor ignominia.
- Baltasar.* Pero... ¿y Mayor?
- Felipe.* Eh, callaba  
y sollozaba y sufría.
- Carreño.* (*Saliendo y dirigiéndose a su amo.*)  
Señor, señor, aquí vienen

- doña Mayor y la trinca  
de los viejos y don Luis.
- Baltasar.* ¿Vienen? Por Dios que me asista  
vuestra autoridad, don Juan.
- Felipe.* Y a mí.
- Carreño.* Y a mí y a Casilda.
- Alcalde.* (*A don Baltasar.*) Oíd aparte: ¿este robo  
es una bellaquería  
vuestra, a fin de que la boda  
quede por hoy suspendida?
- Baltasar.* Mis locuras siempre fueron  
honradas, jamás indignas.  
No tengo parte en el lance;  
pretendo sí que me sirva:  
y si de Mayor consigo  
ser esposo, resarcidas  
han de ser todas las prendas  
robadas, a costa mía.
- Alcalde.* Me obligará a declararme  
por vos vuestra bizarría.  
¿Qué he de hacer?
- Baltasar.* Bien poco: entrar  
con todos en la casilla,  
y ya os diré.... Coge tú (*A Carreño.*)  
aquello, y vamos.
- Carreño.* Aprisa.  
(*Carreño coge del suelo un saco o hábito  
franciscano y se lo lleva a la habitación del Santero,  
donde entran Todos.*)

ESCENA VI.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, DON DIEGO, DON LUIS.

- Alonso.* ¡Por vida de la muchacha! (*Dentro.*)  
Sigue.- ¡Jesús! Me sofoco.

- Mayor:* Dejad que me arregle un poco. (*Dentro.*)  
¿Me han de ver con esta facha?  
(*Salen los cuatro: doña Mayor arreglándose la ropa y el tocado*)
- Luis:* ¡No hallar quien pudiera darnos  
mula, jumento ni yegua!
- Mayor:* ¡Andar a pie yo una legua!
- Alonso:* Eh, cesa de molestarnos,  
que eso y harto más mereces.
- Diego:* Vamos, haya sufrimiento.
- Alonso:* La encerrara en un convento  
de mejor gana...
- Mayor:* Mil veces  
un encierro prefiriera  
a verte enojado así  
conmigo. Sí, señor, sí. (*Sollozando.*)
- Luis:* Solemne carantoñera (*Ap.*)  
es la niña.
- Alonso:* Sé obediente  
y queda todo olvidado.
- Luis:* Ya por fin hemos llegado:  
no disputemos.
- Diego:* No hay gente  
a la puerta que os reciba.
- Mayor:* ¡Ay Jesús! ¡ay Virgen santa!
- Alonso:* ¿Por qué gritas?
- Luis:* ¿Qué os espanta?
- Mayor:* Ver eso patas arriba.
- Alonso:* Eh, descuidos de criados...
- Mayor:* ¡Ay! ¡allí roto un puchero!  
Para boda, mal agüero  
es ver pucheros quebrados.
- Alonso:* ¡Qué desatino! Esta silla  
de manos será muy buena  
para que traigan a Elena.



*Mayor.* ¡Cuál queda la pobrecilla!  
Yo, de verla, ya creí  
que me daba de repente  
el mismo insulto<sup>37</sup>.

*Luis.* Prudente  
fue conduciros aquí,  
porque no os acometiera  
la terrible convulsión.

*Alonso.* Acaba esa operación:  
bien vas de cualquier manera.

*Mayor.* (¡Ay Cielo!)

*Alonso.* No encarezcamos  
lo del robo, por no dar  
a los amigos lugar  
a entristecerse.

*Diego.* Bien.

*Luis.* Vamos.

*Alonso.* Demos al júbilo rienda.  
A lo hecho pecho: olvidarse  
del robo y alto a casarse.

## ESCENA VII.

DON BALTASAR, *de ermitaño, con hábito de capucha, barba postiza y un báculo, contrabaciendo los movimientos y voz de un decrepito.- Dichos.*

*Baltasar.* Dios nos libre y nos defienda.

*Alonso.* ¿Eh?

*Mayor.* ¡Qué raro figurón!

*Luis.* ¿Quién sois vos?

---

37. **Insulto.** 'Indisposición repentina que priva de sentido o de movimiento, accidente' (DRAE). También en *Una de tantas*.

- Baltasar:* El padre Hilario,  
santero del santuario  
del cerrillo Gil-Imón.
- Luis:* ¿Pues dónde el santero está  
de aquí? ¿dónde los amigos  
que avisé para testigos  
de mis desposorios?
- Baltasar:* ¡Ah!  
¿Sois el novio?
- Alonso:* Sí por Dios.
- Baltasar:* Pues señores y criados  
todos han sido robados,  
y vuestra plata.
- Luis:* Y van dos.
- Alonso:* ¡Jesús!
- Mayor:* ¡Qué viaje!
- Luis:* Decid  
que mi gente no se esconda,  
que salga.
- Baltasar:* Vino la ronda  
y se los llevó a Madrid.  
Por eso estoy aquí yo  
supliendo a mi compañero.
- Mayor:* ¿Y el teniente?
- Baltasar:* Fue el primero  
que a la villa se volvió.
- Luis:* ¿De manera que no hay quien  
nos eche la bendición?
- Baltasar:* Un don Felipe Chacón  
está en la ermita, y también  
estuvo un tal don...
- Diego:* Sería  
don Baltasar de Miranda.
- Baltasar:* Por estos contornos anda.
- Luis:* ¡Qué avilantez!

*Alonso.* ¡Qué osadía!  
*Luis.* Si aquí don Felipe está  
él mi reto participe  
a su amigo.- ¡Don Felipe!  
(*En alta voz acercándose a la puertecilla.*)  
*Felipe.* (*Dentro.*) ¿Quién llama?  
*Luis.* Salid acá.

**ESCENA VIII.**  
DON FELIPE. *Dichos.*

*Felipe.* ¿Qué me mandáis?  
*Luis.* Como fue  
presurosa y desabrida  
antes nuestra despedida,  
lo principal olvidé.  
Aquí no hemos de parar:  
vivo frente a san Bernardo,  
allí una visita aguardo  
vuestra y de don Baltasar.  
Decídselo si lo veis.  
*Mayor.* ¡No, por Dios!  
*Diego.* Que no haya un lance.  
*Baltasar.* Mirad que os anda al alcance.  
*Alonso.* Mirad...  
*Luis.* No me aconsejéis.  
Lo dicho. (*A don Felipe.*)  
*Felipe.* Está bien.  
*Alonso.* Nosotros  
sigamos nuestro camino.  
*Baltasar.* Negaos. (*Ap. a doña Mayor.*)  
*Mayor.* ¡Qué voz! Padre, opino  
que esperemos a los otros.  
*Alonso.* El hermano les dirá  
que partan en derechura

- a casa: irá el señor cura,  
y el desposorio se hará.
- Felipe.* ¿Oyes?  
(*Ap. a don Baltasar que le contesta del mismo modo.*)
- Baltasar.* Nada importa.
- Mayor.* Acaso  
pensaréis que no es verdad;  
pero padre, en realidad  
yo no puedo dar un paso.
- Alonso.* Está cerca Madrid: es  
fuerza que te determines.
- Mayor.* Padre, mirad los chapines:  
ved cómo estarán los pies.
- Alonso.* Serán tus efugios<sup>38</sup> vanos,  
Mayor.
- Mayor.* Padre...
- Luis.* Os sostendremos...
- Alonso.* No señor; la llevaremos  
en esta silla de manos.
- Luis.* ¿Quién?
- Alonso.* Vos y yo: no me agobia  
carga para mí tan leve.  
Bien habrá quien nos releve  
en la puerta de Segovia.
- Mayor.* Padre, por Dios...
- Alonso.* Estoy harto  
de aguardar: no hay que oponerme:  
no vivo hasta verte y verme  
en tu casa y en mi cuarto.
- Luis.* Lo que es yo...
- Alonso.* Nadie lo ve.  
Es de noche.

---

38. *Efugio*. 'Evasión, salida, recurso para sortear una dificultad' (*DRAE*)

- Felipe.* ¡Qué manía!
- Diego.* Hacéis una bobería;  
pero en fin ayudaré. (*Enderezan la silla.*)
- Felipe.* Se reirán a carcajadas  
del novio y del padre anciano...
- Alonso.* Echad también una mano  
y os perdono las pasadas.
- Felipe.* Por mí... ¿Pero este hermanuco  
no les pudiera auxiliar  
a usarcedes en lugar  
mío?
- Alonso.* ¡Un infeliz caduco...!
- Baltasar.* Fuera muy dulce fatiga  
para mí; falta que pueda...
- Alonso.* El padre Hilario se queda  
para que a Elena le diga  
lo que hay.- Puedes prepararte.  
(*A doña Mayor.*)
- Baltasar.* Pero, al asendereado  
Don Baltasar, ¿no hay recado  
que darle de vuestra parte?  
(*A don Alonso.*)
- Alonso.* Le diréis que cuando yo  
a ser su lacayo venga,  
entonces puede que obtenga  
el ser mi yerno; antes no.
- Luis.* Muy bien dicho.
- Baltasar.* (*Ap.* Pues recojo  
la palabra.) Bien está.
- Luis.* Repetidlo de pe a pa  
con mucha expresión de enojo.
- Alonso.* Vamos.  
(*Don Baltasar se llega a la puerta chica, y allí  
aparece Carreño.*)

- Baltasar:* (*Ap. a Carreño.*) Sal por la otra puerta  
y da un silbido.
- Mayor:* Señor...  
Señores... es mi rubor  
tanto, que me desconcierta  
y aturde hasta no saber  
cómo a todos perdón pida.
- Felipe:* Sois dama...
- Diego:* Estáis impedida...
- Mayor:* Pues si no... (*Entra en la silla.*)
- Alonso:* Vamos a ver. (*Suena dentro un  
silbido.*)
- Todos. ¿Qué es eso?
- Baltasar:* Tal vez será  
vuestra gente.
- Alonso:* Asegurémonos.
- Luis:* Ellos deben ser.
- Felipe:* Lleguémonos  
a ver.
- Diego:* Es pronto.
- Todos. ¿Quién va? (*Vanse los cuatro.*)

ESCENA IX.

DON BALTASAR. DOÑA MAYOR.

- Baltasar:* Salid, señora, salid,  
(*Llegándose a la silla.*)  
aprovechad el instante.
- Mayor:* (*Saliendo de la silla.*)  
¿Sois vos en efecto?
- Baltasar:* (*Quitándose las barbas y bajándose la capucha.*) Yo,  
yo soy: mirad. Un alcalde  
de corte se halla en la ermita  
con su ronda: preguntadle  
por mí, por esa doña Ana

que os puso en ira tan grande,  
por la verdad de mi amor,  
por mi caudal, por mis padre,  
por cuanto queráis: en fin,  
entrad, oídle, y si es dable  
que en vos la buena opinión  
que os merecí se restaure,  
declaradlo al juez, y hará  
que yo vuestra mano alcance.

*Mayor.* Bien... No sé... Quizá...

*Baltasar.* Que vuelven.

*Mayor.* Pero...

*(Don Baltasar conduce a doña Mayor hacia la puertecilla.)*

*Baltasar.* Adelante, adelante.

*(Hace entrar a doña Mayor en la casa del santero, y él se introduce en la silla y echa las cortinas.)*

#### ESCENA IX.

DON ALONSO. D. DIEGO. D. FELIPE. D. LUIS. D. BALTASAR, en la silla de manos. DOÑA MAYOR a la puerta de la casilla.

*Baltasar.* *(Desde la silla, contrabaciendo una voz feminil y tosiendo.)*

¿Eran ellos?

*Alonso.* ¿Qué han de ser?

Ni ellos parecen ni nadie.

*Diego.* No pueden llegar aún:  
hay mucho que andar.

*Mayor.* *(Entreabre la puerta, tose y finge voz de viejo.)*

Buen viaje

*Alonso.* Quede con Dios, padre Hilario.

*Felipe.* A una, señores.

*Luis.* Alcen.

*Alonso.* No tengas miedo.

*Baltasar.* No, no.  
(*Levantán la silla entre los cuatro y se la llevan.*)

**ESCENA XI.**

CARREÑO, y luego el CUADRILLERO 1°

*Carreño.* Es muy justo que trabajen,  
porque la dama que llevan  
lo merece. Pero, ¡diantre!  
¿Cómo se averigua luego  
con sus cuatro ganapanes  
mi señor?

*Cuadri. 1°.* (*Saliendo.*) Ave María.

*Carreño.* Santas y buenas.

*Cuadri.* Compadre,  
estamos de parabién;  
se ha dado un golpe admirable.

*Carreño.* ¿No sois vos el cuadrillero?

*Cuadri.* Yo soy. Amigo, el prestarme  
las mulas os ha valido.  
Toda la gavilla infame  
que ha robado aquí y el coche  
luego, toda sin librarse  
uno, acaba de caer  
entre mis garras fatales.

*Carreño.* ¡Hombre, qué bien!

*Cuadri.* Por las mulas  
los conocimos. Fardaje,  
alhajas de iglesia, prendas  
de los pobres caminantes,  
todo se lo cogí.

*Carreño.* Un juez  
se halla en la ermita.

*Cuadri.* Darle  
cuenta quiero. Me encontré



junto a los cañaverales  
con su ronda. (*Vase.*)

*Carreño.* ¡Doña Elena!

### ESCENA XII.

DOÑA ELENA. CASILDA y ALGUNOS CRIADOS. CARREÑO.

*Carreño.* Señora, ¿ya os aliviasteis?

*Elena.* Sí. ¿Dónde está don Felipe?  
¿dónde está mi tío?

*Carreño.* Parten  
los dos juntos a Madrid  
ahora.

*Casilda.* Que no se marchen.

*Carreño.* Allá van, pero...

*Casilda.* (*Llegando hasta los bastidores y gritando.*)  
¡Señor!

¡Señor!

*Carreño.* Es que tú no sabes...

*Elena.* ¿Y mi prima?

*Carreño.* Ahí está.

*Elena.* ¿Aquí?

¿Pues cómo? Voy a informarme. (*Vase.*)

*Carreño.* ¿Quieres informarte tú  
de un chasco...

*Casilda.* Voy a contarte  
yo el nuestro. (*Quítanse la palabra uno a otro.*)

*Carreño.* Tu señor vino...

*Casilda.* Mi señor iba muy grave...

*Carreño.* A pie...

*Casilda.* Echado en un rincón...

*Carreño.* Y empeñado en no aguardarse  
a que vinierais...

*Casilda.* De pronto  
suena una voz de sochantre...

*Carreño.* Y dice: vámonos.  
*Casilda.* Dice:  
“que todo el mundo se pare.”  
*Carreño.* “Métase aquí la muchacha...!”  
*Casilda.* “Salga la muchacha al aire.”  
*Carreño.* “Era una silla...”  
*Casilda.* “Era el coche...”  
*Carreño.* Con que ella...  
*Casilda.* Con que yo...  
*Carreño.* ¡Dale!  
Déjame...  
*Casilda.* Déjame tú.  
*Carreño.* No.  
*Casilda.* Sí.  
*Carreño.* No tal.  
LOS DOS. Anda al diantre.  
*Carreño.* Ya está mi señor aquí.

**ESCENA XIII.**

DON DIEGO. DON ALONSO. DON FELIPE. D. LUIS,  
*trayendo en la silla a DON BALTASAR. Dichos.*

*Casilda.* Señor, hay mil novedades.  
Han cogido a los ladrones,  
nos han vuelto el equipaje,  
se mejoró doña Elena...  
*Alonso.* ¡Mujer! ¿qué me dices?  
*(Dejan en el suelo la silla; a este tiempo se abren  
las puertas de la ermita y aparecen arriba doña  
Mayor, doña Elena, el Alcalde y varios caballeros.)*

**ESCENA XIV.**

DOÑA Mayor. DOÑA Elena. el ALCALDE, CABALLEROS. *Dichos.*

*Luis.* ¡Calle!  
¡Doña Mayor está allí!  
¿Quién iba aquí?

**Baltasar.** (*Saliendo de la silla.*) Perdonadme,  
señores: era yo.

**Alonso.** ¡Cómo!

**Felipe.** ¡Qué horror!

**Diego.** ¡Qué infamia!

**Luis.** ¡Qué ultraje!

Señor alcalde, justicia.

**Baltasar.** Justicia, señor alcalde.

(*El Alcalde, Mayor y su prima bajan.*)

Señor, don Alonso dijo (*Al Alcalde.*)

que solo pudiera darme  
título de yerno suyo,  
cuando tenerle lograrse  
por lacayo... con que... oficio  
de lacayo es el llevarle  
a uno en la silla.

**Luis.** Sí será;  
pero sin embargo, mande  
poner a don Baltasar  
vueseñoría en la cárcel,  
por matador de un criado  
del señor, de un tal González.

**Alcalde.** ¿Eso hay?

**Luis.** Preguntad a todos.

**Baltasar.** Señores, oíd aparte...  
(*Hablan ap. don Baltasar, el Alcalde, don Alonso y don Luis.*)

Si me prenden, me dirán  
que cómo logré librarme  
de la justicia?

**Alcalde.** Preciso:  
y a quién visteis y qué hablasteis  
del suceso.

**Baltasar.** Pues por una  
serie de casualidades

- Doña Mayor en su cuarto  
me dio esa noche hospedaje.
- Luis.* ¡Jesús!
- Alonso.* ¿Es posible?
- Baltasar.* Díganlo  
ella y Casilda.- ¿Qué se hace  
hoy día con el soltero,  
que entre las oscuridades  
de la noche entra en la casa  
de una dama, si en linaje  
y en reputación la iguala?
- Alcalde.* La costumbre ya se sabe.
- Luis.* Se le mata...
- Alonso.* O se le casa.
- Baltasar.* Pues dadme muerte o casadme.
- Alcalde.* Mediando un juez, no ha de haber  
muertes.
- Luis.* Ya; pero dejarse  
quitar la novia, también  
es doloroso.
- Baltasar.* Quitadme  
la mía: nos casaremos  
a un tiempo, y no habrá desaire  
para vos.
- Luis.* ¿Quién es?
- Baltasar.* Doña Ana  
de Castro, rica y amable.
- Luis.* Morenilla, vivaracha...
- Alcalde.* No haréis ningún disparate.
- Luis.* Pues hablaré con Don Diego.
- Baltasar.* Sois un hombre incomparable. (*Se separa de corro.*)
- Luis.* Doña Mayor, sois esposa,  
queriéndolo vuestro padre,  
de Don Baltasar.
- Alonso.* Sí quiero.

*Mayor.* Digo lo mismo.  
*Luis.* Escuchadme. (*A D. Diego.*)  
*Felipe.* Señor Don Alonso, yo...  
*Alonso.* Bien; os casaréis a pares.  
Vuestra será Elena.  
*Carreño.* Vaya  
otra: yo con esta.  
*Diego.* Añádase  
otra pareja: Don Luis  
con Doña Ana.  
*Alonso.* Dios derrame  
sus bienes en todos.  
*Alcalde.* Yo  
conseguiré que se zanje  
lo de la muerte  
*Baltasar.* Yo juro  
que en ella no fui el culpable.  
(*Al público.*)  
Señores míos, haced  
a este drama algún favor,  
siquiera porque el autor  
fue fraile de la Merced.  
Tirso: allí está, en la pared.  
Su voz y mi voz oíd,  
que venimos advertid  
haciendo larga jornada  
a buscar una palmada  
desde Toledo a Madrid.

FIN DE LA COMEDIA

